

MI CONVICCIÓN CATÓLICA.

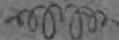
EXAMEN

DE LOS PRINCIPIOS, DOCTRINAS, Y
RELIGIÓN TEÓRICA Y PRÁCTICA DE LAS SECTAS PRO-
TESTANTES QUE SE CONOCEN EN ESPAÑA

por

RAMÓN BEN RODRÍGUEZ,

EX-PASTOR PROTESTANTE.



(Cuaderno I.)

PROLOGO.—INTRODUCCION.—DIVISION.

LEON.—1880.

Establecimiento tipográfico de León;

sucesor,

Maximo Alonso de Prado.

71
45



D
15
R-445
203/284

MI CONVICCIÓN CATÓLICA.

EXAMEN

DE LOS PRINCIPIOS, DOCTRINAS, Y RELIGION TEÓRICA Y
PRÁCTICA DE LAS SECTAS PROTESTANTES QUE SE CONOCEN
EN ESPAÑA,

por

RAMON BON RODRIGUEZ,

EX-PASTOR PROTESTANTE.

(N. I.)

N.º M 2756

R. 1161 (BIBLI)

PRÓLOGO. — INTRODUCCION

LEONARDO.

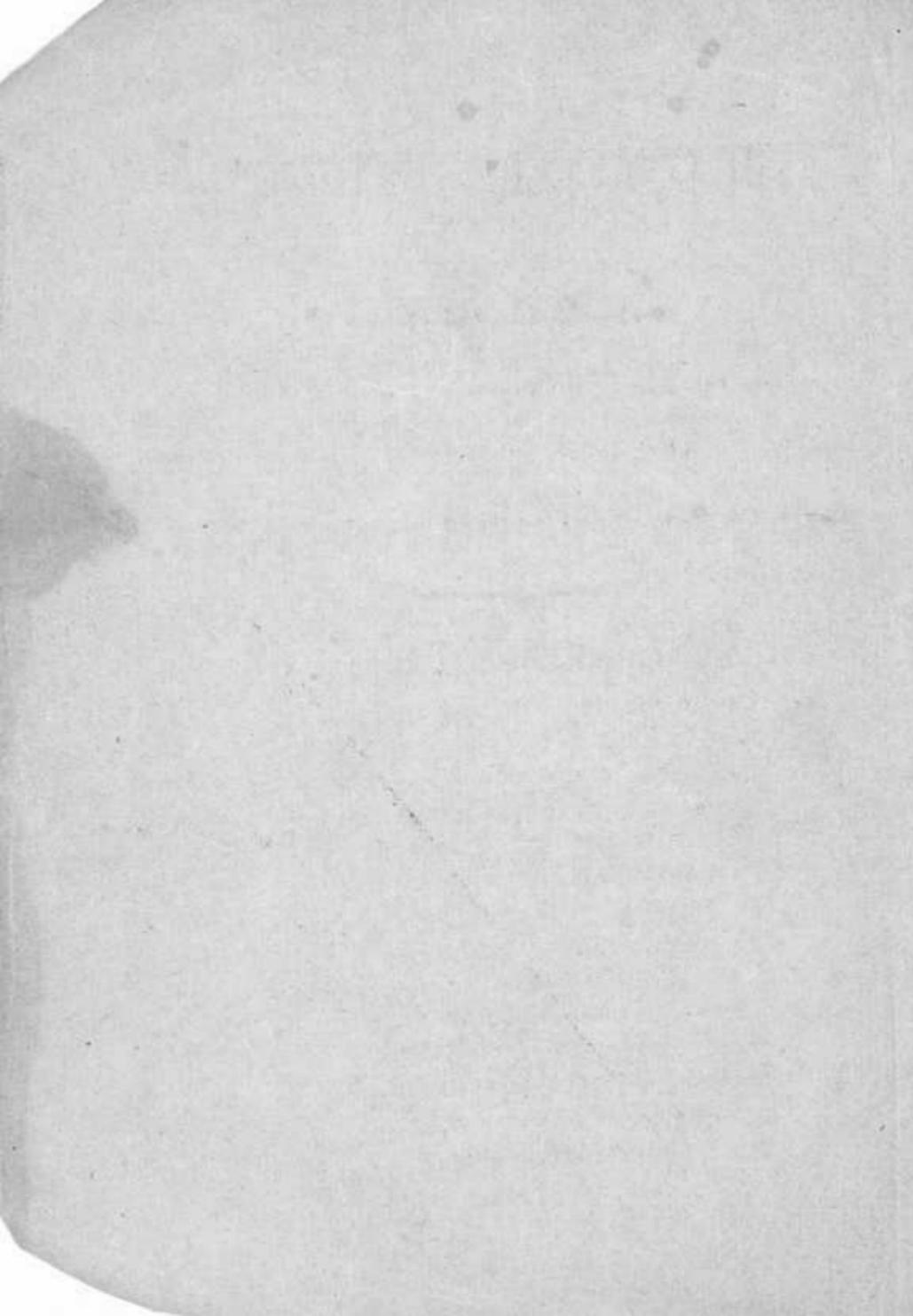
Establecimiento de la Diputación Provincial de Almería;

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SECRETARÍA

Municipio Alonzo de Prado.

BIBLIOTECA REGIONAL

ON



Á MARÍA SANTÍSIMA, SEÑORA NUESTRA:

BAJO LA ADVOCACION

DE LA

VIRGEN DE LAS FUENTES.

Ante tu Trono, Vírgen María,
Dos fugitivos venimos hoy;
Bajo tu amparo ví el primer día,
Tu FIESTA, Madre, fué mi alegría
Cuando no éra lo que ahora soy.

De tu regazo dulce, bendito,
Yó maldiciendo me separé;
Tu tierno culto juzgué delito;
Tu santuario llamé maldito....

¡Cuanto pequé!

Mas á la vista de tu convento,
Mi edad primera yó recordé;
Recuerdo, Madre, aquel acento,
Aquella *Salve*, aquel contento,
Que siendo niño te consagré.

Hoy llego, Madre, de penas lleno,
Casi sin vida, casi sin luz.

¡Qué nueva vida hallé en tu seno!
Píde á tu Hijo limpie mi cieno,
¡Pídele, Madre, junto á la Cruz!

Eres el gozo de mis paisanos;
El primer Nombre que pronuncié;
Tu á los enfermos has vuelto sanos,
Vuélveme, Madre, con mis hermanos
¡Cuanto pequé!

Pero no en balde, oh Vírgen pura,
Todos te llaman *vida y amor*.
Sélo conmigo; haz Tú segura
Mi vuelta á Cristo que es mi ventura,
Oye el gemido de un pecador.

Que por tu medio, Vírgen María,
Logren mis culpas santo perdon;
Yo loco y ciego te aborrecía,
Mas desde ahora serás mi guía
Y tuyo siempre mi corazon.

RAMON BON.

Aguilar de Campos, Noviembre de 1879.



Al Ilmo. Señor

D. SATURNINO FERNANDEZ DE CASTRO

Y DE LA COTERA,

OBISPO DE LEON.



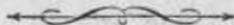
ILMO. SEÑOR: despues de andar errante por las sendas de la herejia y de la iniquidad, por espacio de más de diez años, cuando plugo á Dios tener misericordia de mi, me deparó un buen sacerdote, que sin duda alguna elegido por Él, me guió á los piés de mi legitimo Pastor. S. I. fué, con éste pobre descarriado, tan benigno, que cicatrizó mis heridas y las de mi esposa con el bdsamo bendito de la religion, á la cual yó tanto habia perseguido. Viéndome yá unido otra vez á la Santa Madre Iglesia, Católica Apostólica Romana, de la cual nunca debí separarme, al tomar la pluma con el deseo de ser, siquiera medianamente útil á mis semejantes, sobre todo á los que me oyeron y siguen en la senda de los errores que en mala hora yó les predicura, me atrevo á llegar hasta los piés de

S. S. I. besando el Anillo, y ofrecerle con el mayor respeto este tratado que, respondiéndolo á su título, no tiene mas pretensiones ni abriga mas deseos que el de dar á conocer lo que es el protestantismo por dentro, sus anomalías por fuera, y la razón de la sin razón de tal senda extraviada. ¡Que el Señor bendiga mis pobres trabajos! ¡Que muchos alucinados, de cuyos extravíos me he hecho culpable, sean traídos á la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo! ¡Que sirva, en parte, de expiación á mi pasado; pero que me anime en el presente el Rey solo Santo, solo Señor, solo Altísimo, Jesucristo! Y séame señal de esta protección, la bendición de S. S. I. que imploro.

B. el A. de V. S. I.

Ramon Bon.

Aguilar de Campos, 15 Noviembre 1879.



PRÓLOGO.

~~~~~

Al dar al público mis impresiones, y cuenta de los motivos que hé tenido para volver á la Iglesia Católica, solo le pido sea indulgente conmigo. No tengo la pretension de escribir ni siquiera medianamente regular, ni tampoco de decir mas ni mejor que lo dicho por ilustres escritores, gloria de la Iglesia Española. Deseo solamente, —no sé si lo podré conseguir,— formar un cuadro al natural de la herejía protestante; quizás algunos la conozcan, quizás hayan escrito algo de ella; pero ignoro si alguno de los que han vuelto al Catolicis-

## II

mo han escrito lo que del protestantismo aprendieron. Muchos y muy buenos libros hay que tratan de esta materia; mas, sin que degeneren en pretension ridícula, creo que solo aquel que ha tenido la desgracia de ser protestante, Pastor, fundador de varias llamadas Iglesias, asíduo escritor entre ellos y concedor de las principales sectas que han pretendido implantar en España, solo el que los ha tratado á todos muy de cerca y conoce los secretos de la casa, puede dar, á mi modo de ver, una idea, quizá muy sucinta, muy pálida por falta de talento, pero que estas condiciones no impedirán que sea verdadera.

Me ocuparé solamente de lo que sé; no trataré sino puntos conocidos á fondo; y la narracion, sino brilla por su modo elegante, y que tampoco pretendo, estará llena de verdad en sus episodios.

Antes de empezar á escribir me he hallado perplejo sobre la eleccion de la forma en que mejor podía hacerlo. Es la cosa mas difícil escribir contra los

### III

protestantes, porque á manera de sanguijuelas se nos resbalan de las manos. Cada Pastor es jefe de una secta y se sacude las moscas, como vulgarmente se dice, al atacar á otra; cada miembro de cada secta tiene á la vez sus opiniones particulares, y estas son capaces de modificacion segun el temperamento ó el estado de su estómago. Si el señor Cardenal Cuesta en su catecismo les pregunta, v. g.: «¿Por qué bautizais niños, cosa que no se lee en la Biblia y sin embargo lo haceis como nosotros?» Aunque el tiro va á los Presbiterianos, le recojen los Anabaptistas para contestar: «Pues por eso no los bautizamos.» Si se les dice, por ejemplo: «¿Para qué quereis Templos ni Pastores ni Sacramentos si os basta la Biblia?» Aunque el dardo va á Presbiterianos y Anabaptistas, os saldrán los Metodistas y los Cuakeros, al frente diciendo: «Justamente: nosotros no creemos en el Presbiterado, ni en templos, ni en predicacion; tenemos solo la Biblia.» Si los hablais v. g. del estado en que las almas se hallan hasta

#### IV

la venida de J. C. á juzgarnos, preparaos á oír de cada uno una sentencia, su opinion y despues atacadlos si podeis, porque vuestras objeciones no cojerán á ninguno de ellos; para rebatir á los protestantes se necesitaba rebatir la doctrina de cada uno en particular y..... ¿Quién emprende esta tarea? Solo en una cosa se encuentran unidos: en el ódio á la Santa Sede, en el ódio á la unidad de la Iglesia. Y aún en esto he visto que cada Pastor se atribuye mas autoridad que el Papa, y que acerca de la unidad..... ¡cuánto se ha trabajado por obtenerla y no lo han conseguido ni lo conseguirán jamás!

Pero como al ocuparme de la doctrina trataré los puntos concretos á su debido tiempo, solamente quería decir que: perplejo acerca de la forma en que se les podría rebatir, he creído lo mas oportuno cojer el Catecismo que aprendí de niño en la escuela; y ya que por desgracia le abandoné en malhadados años, y por desgracia tambien aprendí otras doctrinas, le tomaré ahora y siguiendo pregunta tras

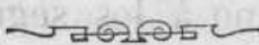
pregunta, con referencia á ellas expondré la no razon del protestante en no admitirlas, ó la sin razon en recibirlas fuera de la Iglesia Católica. Si las admiten les haré ver que están en contradiccion consigo mismos. Si no las admiten verán que bajo el nombre de protestantes son solamente unos pobres racionalistas vergonzantes.

Tambien deseo advertir que como este librito caerá en tres clases de personas, Católicos, Protestantes, ó Ateos prácticos, al escribir tengo presente que los Católicos instruidos nada aprenderán de nuevo, y por lo tanto mi lenguaje y argumentos serán para los católicos sencillos que, oyendo hablar cosas, al parecer tan buenas, á los protestantes, sino caen, decaen de la fé ó pudieran caer. Al hablar á los protestantes tampoco me dirijo á los pastores y regentes extranjeros de una Iglesia: no á los primeros, porque lo que ahora escribo nos lo hemos ya dicho al oido unos á otros; no á los segundos porque no sé escribir para *magníficos comerciantes*.

## VI

Me dirijo, pues, á los protestantes españoles, á los que de buena fé están en comunión con la herejía, á los que no han entrado y visto al protestantismo por dentro y que no saben, cual vulgarmente se dice, de la Misa la media. Me dirijo muy especialmente á los protestantes de toda Castilla la Vieja que me han oido predicar el error, por si acaso llega á tiempo este libro, antes que ellos pasen á engrosar las filas de los indiferentes; porque á esto está llamado el pueblo: ó es Católico ó no es nada. ¡Y éste «ser nada» es la legítima consecuencia de la obra protestante en España!

Una vez mas pido un poco de benevolencia; y contando con ella y sobre todo con la ayuda del buen Salvador, contra quien tanto hé pecado, y con la proteccion de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, daré principio á este tratadito.



## INTRODUCCION.

### I.

PREGUNTO: *¿Sois Cristiano?*

RESPONDO: *Si por la gracia de Dios.*

Hé aquí una pregunta muy interesante, y una respuesta sublime y sencilla á la vez: los niños de las escuelas Católicas definen de esta manera lo que son y confiesan que toda buena dádiva viene del Padre de las luces. Ancianos llenos de virtud y letras responden lo mismo que los niños; si estendemos una mirada por todo el orbe, allí donde haya un católico dará la misma contestacion. La unidad de creencia nos prueba la verdad de la fé en todo el mundo católico. ¿Qué pasa entre los protestantes?

(A) Division en el Cristianismo, bajo el punto de vista de *Institucion cristiana.*

(B) Division en el Cristianismo bajo el punto de doctrina cristiana.

(C) Division en el Cristianismo en las múltiples manifestaciones individuales de *cada uno* de los que se llaman Cristianos.

Para hablar con orden y claridad, siquiera sea someramente, debemos dar por sentado que el Cristiano no pertenece á una escuela especulativa ó filosófica; el Cristianismo ha debido ser y lo es en efecto, un *hecho*; y para *obrar* se precisa una autoridad *legítima* que la tenga lo bastante é incontrastable para dar *Enviados* á las naciones, y las enseñen y formen el cuerpo de doctrina Cristiana. Si estos *Enviados* no lo son por la *Autoridad* legítima que Cristo instituyó, se llamarán Cristianos, Evangélicos, Reformadores, todo lo que les dé gana llamarse, pero ¿quién les dió ese título? ¿Quién los envió? Jesucristo? Si así es vendrán en nombre del Cristianismo Autoritativo: vendrán cumpliendo la voluntad del Señor: «Siendo una cosa, como tú, Padre, y yo somos una cosa.» Vendrán *unos* en Cristo; traerán el mismo Evangelio, la misma doctrina, los mismos dogmas, el mismo cuerpo de Iglesia; los mismos Sacramentos. Porque si su mision es formar *una Iglesia cristiana*, necesitan de una *autoridad* que no solamente se contente con conservar la doctrina Cristiana, sinó tambien con la *jurisdiccion* bastante para trasmitirla de año en año, de siglo en siglo, de generacion en generacion, aplicándola á todos los hombres y en cada uno de sus actos.

No niego que las *ideas* tienen fuerza; pero

¿qué se han hecho de tantas herejías, de tantos sistemas religiosos ó filosóficos que han existido desde J. C. acá? Han tenido una vida precaria, y han fenecido paulatinamente, quizá á vista de sus fundadores, porque no se han *realizado*, no han tomado cuerpo sensible; no han tenido vida ó una Institucion que, dándolas la direccion, no solamente las hayan alimentado sinó que tambien las haya defendido de otros sistemas ó escuelas. ¿Por qué en los contratos habidos entre Dios y los profetas levantaban una piedra, un altar, un arco iris? Porque el hombre, compuesto de Materia y Espíritu necesita de la primera, visible, para no olvidar lo que á la segunda, invisible atañe. El mismo Jesús, al darnos la mayor prueba de su amor, su permanencia con nosotros hasta el fin de los siglos, tuvo que pedir á la materia sus formas y bajo las especies de pan y vino, que se ven, darnos su cuerpo y sangre, que se creen. Es pues ser Cristiano, pertenecer, formar parte, estar unido en la *Institucion, Autoridad y legitimidad* del Cristianismo. Una es la Fé, uno el Señor, uno el Bautismo, *una*, pues, debe ser la Institucion del Cristianismo. Antiguos colegas, infelices prosélitos del protestantismo, pregunto:—¿sois Cristianos?—Nó, porque «Los Protestantes no creen en el Cristianismo bajo el punto de vista de Institucion con Autoridad legítima.»

*Pruebas:* Antes de la Reforma ya hubo sectarios; pues á ninguno se le ocurrió pronunciar la palabra independencia, ni disputar sobre el derecho que la Iglesia tenia de *juzar* con autoridad sobre dogma y costumbres; ni pusieron en duda sus decisiones, ni disputaron sobre la forma de sus juicios. Propalaban sus errores, hacian prosélitos, pero hablaba la Iglesia y se sometian á su Autoridad los que en verdad querian ser Cristianos y de sus dudas ó negaciones solamente tenian ya esta solucion: *Roma locuta est, causa finita est*, tal era el amor y respeto que tenian á la *Institucion* del Cristianismo; sabian muy bien que su Autor dejó una *Autoridad* y que de ella y por ella fué dicho: *Si autem Ecclesiam non audierit, sic tibi sicut ethnicus et publicanus* (Mat. xviii vers. 17.)

En tiempo del nacimiento de la Reforma, los reformadores dejaron de ser Cristianos, porque antes que ellos ya existia una *Institucion*, una Autoridad legitima, con posesion pacifica por espacio de quince siglos, con su cuerpo de doctrina, su Jefe supremo, sus pastores regularmente enviados y por nadie disputada su autoridad en enseñar, en definir el dogma, en excluir de dicha Institucion á los pertinaces. El Jefe de la Cristiandad venia unido quince siglos hacia por una cadena no interrumpida de otros jefes, hasta comunicar con la Piedra sobre la cual Cristo edificó su Iglesia; la doctrina siempre fué

la misma que Cristo enseñó y mandó enseñar. Cuando vino Lutero, ¿qué hizo? Para no malquistarse con la *Institucion y Autoridad*, protestaba, no sabemos si de buena fé, pero al menos reconocía la *Autoridad* en el Cristianismo, la reconocía en los concilios, la confesaba en el Soberano Pontífice. En 1518, escribía Lutero al Papa Leon X (contra Prierias, tit. i. fol. 117) «Dad la vida á la muerte, llamad ó repeled, aprobad ó reprobad, como os parezca; que yo escucharé vuestra voz como la del mismo Jesucristo.—No soy tan temerario, decia, que prefiera mi opinion particular á la de todos los demás.» (Protest. Lut. Tit. i. fol. 195.) Escribiendo contra el Dominicano Prierias decia: «Espero con profundo respeto el juicio de la Iglesia» y «que sino se atenia á su determinacion, consentia que se le tratase como hereje.» (Contra Prierias tit. i. fol. 117.) ¿Por qué pensaba así? porque aún no estaba bastante cegado que dejase de ver que ser Cristiano no solo consiste en confesar algunos artículos, sino en someterse á la Institucion Autoritativa que es la base del Cristianismo. Por eso él mismo decia: «Doy gracias á Jesucristo, porque con un milagro conserva en la tierra á esta única Iglesia; la única que puede mostrar que nuestra fé es verdadera; de suerte que ella jamás se ha apartado de la verdadera fé con decreto alguno suyo.» (Disp. lips. tit. i. folio 251.)

Y que uno no es Cristiano si no está en comunión con la Autoridad que la Institucion cristiana, puesta por Jesucristo, tiene, nó lo dicen solamente las Sagradas Escrituras, sino que en este punto como en todos, se cumple la Palabra: *Salutem ex inimicis nostris et de manu omnium qui oderunt nos.*

Oigamos, sino como se expresa Melanethon en una de sus cartas confidenciales: «No hay que discutir nada sobre la superioridad del Papa y la autoridad de los Obispos: el Papa así como éstos, pueden muy bien conservar esta autoridad, porque es de necesidad que la Iglesia tenga inspectores que vigilen para conservar el orden, y atender á los que son llamados al servicio de la Iglesia; para examinar la doctrina de los Sacerdotes y hacer ejecutar las sentencias eclesiásticas; y he aquí por qué, si no hubiese Obispos, sería necesario crearlos ó establecerlos. La monarquía del Papa contribuiría tambien mucho á conservar la union en la doctrina entre las diferentes naciones. Si se entendiesen sobre los otros puntos se estaría bien pronto de acuerdo sobre la supremacion del Papa. (Melanethon, Resp. ad Bel.)»

¿Puede un protestante contestar con la respuesta que dá el Catecismo de si es Cristiano?

Con lo dicho bastaría para contestar negativamente; pero ya sé que contestarán con evasivas. Por eso quiero concretar la cuestion.

En Málaga hay una Iglesia Episcopal. Solo el

calificativo parece indicar Autoridad. ¿No es verdad? Pues pasa todo lo contrario. En Málaga hay un jóven que sin anuencia, sin pedir autorizacion á su Obispo, sin ordenarse, sin más que pensar que es llamado por Dios porque se lo ha hecho creer á sí mismo, de la noche á la mañana abre un local, lo llena de bancos, y predica con el nombre de Misionero. ¿Quién le envió? él.— Quién es la autoridad en su Iglesia? él. Es posible que conteste que la autoridad en su Iglesia es la Biblia. Pero intérpretada por quién? Por él. Luego la Biblia necesita una autoridad *viva*, esta es la que él se abroga.

La autoridad engendra la mision en el cuerpo de doctrina. ¿La tienen los protestantes? veámoslo. La Capilla Evangélica de la calle de Madera Baja en Madrid, ¿está conforme en la doctrina sobre el Bautismo con la Capilla de la calle de la Cabeza? La Capilla del barrio de las Peñuelas está conforme en la Doctrina sobre el mismo punto con la de Leon? La Capilla de Valladolid está conforme con alguna de las anteriores? La de Sevilla está conforme con la de Santander? Quizá digan que sí en lo *esencial*, que así llaman tener fé en Jesucristo. Yó los reto á que todos unidos me den una definicion clara, terminante, precisa de ¿quién es Jesucristo?

Un niño de la escuela Católica sabrá responder á mi pregunta; un protestante estoy muy seguro que nó; y si me da una definicion de Jesu-

cristo será suya particular; podrá decir: ésto creo *yo*; pero tendrá que convenir conmigo que no responde de lo que sobre Jesucristo crean otros.

Hace dos años se reunió una Conveccion Evangélica en Madrid y en ella se pudo conocer si para ser Cristiano era ó no esencial ser una de las ramas unidas al tronco por la Autoridad; trataron y traté, porque formé parte de ella, de buscar unidad en las escuelas con respecto á la educacion religiosa de los niños; acordamos publicar un Catecismo uniforme en la doctrina cristiana para todas las escuelas; en esta necesidad convinimos todos; pero como se trataba de un Catecismo Cristiano y ser Cristiano, como dejo expuesto, es no solamente creer ciertos artículos, sino tambien permanecer unidos á la Institucion Cristiana que dirige con autoridad, y esta no la habia entre los protestantes, resultó lo que no podia menos de resultar; cada secta formó su respuesta y despues cada individuo su definicion particular; una vez desechada la autoridad, cada uno, creido inspirado del Espíritu Santo y con su libre y omnimoda libertad de interpretar la Escritura, cada uno digo, procuraba sostener que la definicion que él daba, de quién es Dios era la mas exacta y como allí todos éramos iguales y con igual autoridad y todos apelábamos á la Biblia para sostener nuestras definiciones de quién es Dios, ninguno cedió de su terreno; todos teníamos mucha razon; nuestro espíritu privado

nos enseñaba que cada uno valia tanto ó más que los demás. Lo cierto es que despues de sacarnos mutuamente los trapos á relucir, hasta el extremo de casi venir á las manos, dejamos por imposible la discusion del Catecismo y para conservar *la aparente* tranquilidad y unidad ante el pueblo, se suprimió la redaccion de ¿quién es Jesucristo? Se trató el último dia de tomar la comunion todos los pastores juntos; y como cada uno es una autoridad y por añadidura, tiránica, unos no creyeron que era lícito comulgar con los Presbiterianos, otros con los Metodistas, otros con los Baptistas; el resultado fué que al tiempo de tomar comunion cada uno hizo su voluntad; algunos ni asistieron al acto, otros la tomaron sentados, otros de rodillas; todos tomamos el pan y en él ó *in pane* unos, *sub pane* otros, ésta es la hora que no sé *que cosa* tomamos allí, porque cada individuo tomó lo que su espíritu privado le decia que tomara. Si es uno el Señor, una la Fé y uno el Bautismo, y todos teníamos la Biblia y todos creíamos entenderla rectamente ¿cómo estábamos tan separados? Si allí estaba representada la Iglesia *verdadera* docente ¿qué Espíritu Santo tan voluble nos inspiraba que á cada uno decia una cosa? Y no es que yo no conozca la necesidad de estudiar, pensar y discutir que tiene la Iglesia en sus concilios; pero comparando á los protestantes con los Católicos, veo que estos salen de sus asambleas con una fé unida, com-

pacta, que saben lo que creen, porque despues de la discusion viene la luz de la *Autoridad* y define lo que ya desde aquel momento todos aceptan; pero en las asambleas de los protestantes *nunca, nunca* han convenido en una cosa entre todos. El dia que dos protestantes convengan uniformes en la interpretacion de *un solo versículo* de la Biblia no tengo inconveniente en que me cuelguen de una escarpia.

El protestantismo, bajo este punto de vista considerado es una Babel, donde nadie se entiende porque creyéndose cada uno un Papa infalible, y por distintos caminos, queriendo llegar á formar una Iglesia, una torre que llegue al Cielo, se ven hoy sin torre, sin Iglesia, sin Biblia, y sin Pastores. Si se les pregunta ¿eres Cristiano?..... pero esto quiere un punto aparte.

## II

El que quiera saber cuántos Cristianos hay entre los protestantes, no debe preguntar á cada uno de ellos si lo és; debe preguntar á uno por los otros. Es un vicio capital el de los protestantes, creerse uno así mismo convertido ó cristiano, y no creer que los demás lo son. Puedo asegurar que en los diez ó más años que viví entre ellos, al hablar con cada uno ponderaba su fé, su cristiandad, pero jamás encontré quién al dar cuenta de su fé no dijese la falta de fé en un com-

pañero. ¿Por qué? La respuesta es muy clara: como cada uno tiene su regla de fe *sui generis*, y hay tantas reglas de fe como cabezas, como individuos, cada uno cree que solo él conoce claramente la verdad, y hallando á los demás sin esta uniformidad con él, de aquí que cada uno se cree Cristiano y ninguno cree que los demás lo son. Se toleran, procuran no tocar entre sí los puntos doctrinales en que se hallan divididos, pero jamás ni unos ni otros pierden de vista en sus reuniones ni en sus conversaciones que aquellos con quienes tratan no son buenos Cristianos porque no creen como ellos. Ejemplos prácticos: hallá por los años 72 y 73 acordaron los Pastores de las distintas Iglesias Evangélicas, dar, siquiera fuese extraordinaria, una señal de *unidad* entre sus congregaciones, se acordó pues, reunir á los miembros de todas las Iglesias una vez al mes en una de ellas, por turno, para orar juntos en comun. La cosa parecia facil de ejecutar pero salió difícil en la práctica; porque á las primeras reuniones de oracion, como cada miembro podia tomar la palabra para orar segun la necesidad que sentia en su corazon, llegó reunion en que orando un presbiteriano, decia en éstos ó parecidos términos: «Señor, te pido que estos queridos hermanos que no bautizan á sus hijos, y ellos reciben el Bautismo de adultos, los ilumines para que dejando tales cosas traigan sus niños á bautizar. Pues así lo mandas tú. Te lo pido etc.» Al

oir esta oracion los miembros anabaptistas llenos de una *santa* indignacion oraban en estos ó parecidos terminos: «Señor, te suplico que ilumines á los que siguiendo la costumbre de Roma bautizan á sus hijos antes de ser capaces de creer, y los enseñes que ellos no pueden pertenecer á tu verdadera Iglesia si no obedecen á tu mandamiento de ser bautizados por inmersion, solamente cuando son capaces de creer. Te lo pido etc.»

Y se levantó un metodista y oró en estos ó parecidos terminos: «Señor, ten misericordia de estos pobrecitos que fijándose en el bautismo de agua, olvidan el único verdadero, que es del Espíritu, y haz que conozcan que no por el bautismo de agua, sino por la regeneracion del Espíritu podrán ser hijos tuyos. Te lo pido etc.»

Hasta que levantándose el mas prudente suplicó á todos que no orasen así por no levantar rencillas; pero como cada uno de los *orantes* creia que habia pedido el cumplimiento de la verdad, y la autoridad solo reside en la Biblia, y la Biblia se hallaba en la mano de cada uno de los presentes dando con su *letra muerta* la razon á todos, terminó aquella reunion á bibliazos, como el rosario de la Aurora. ¡Con cuánto buen sentido dijo Melancthon las palabras que dejamos anotadas anteriormente! ¡A cuántas aberraciones ridiculas, por no calificarlas de otra manera, está expuesto el que creyéndose Cristiano porque ad-

mite algunos dogmas, se separa de la Cabeza, de la fuente, de la Autoridad necesaria que el Señor, más sábio que todos los reformadores del nuevo cuño, puso para dirigir su Iglesia!

¡Señor! Y así he vivido yo tantos años! ¡Cuán ciego estaba! ¡A cuántos pobres inocentes he arrastrado al error! ¡Benditas sean las enfermedades que me enviabas, las pruebas que venian por tí permitidas! ¡hasta benditas mis graves caidas que al fin por todos estos medios me has traído otra vez á la senda de la verdad! ¡Bendito seas, que me has concedido tiempo para conocer que en el protestantismo, están divididos, no solamente bajo el punto de vista de *Institucion Cristiana*, sino tambien que hay

(B.)

Division bajo el punto de vista de Doctrina Cristiana que vamos á exponer.

---

I.

Esta division de Doctrinas tan contrarias entre sí algunas, en el protestantismo, tengo para mí que no tiene otro origen sino la falta del Cristianismo como *Institucion*. En efecto; cuando uno se llega á preguntar á un protestante: ¿cuál

es tu regla de fé? Contesta él y todos: «La regla *única* de fé es la Sagrada Escritura. Si se le pregunta ¿qué enseña la Escritura? Nos contestará: lea V. la Biblia por sí, intérpretila por sí; con la ayuda del Espíritu Santo, que Dios ha prometido á todos los que le pidieren, llegará V. á conocer la verdad y todo lo que Jesús exige de los que le quieren seguir.»

Y ésto que contestará un protestante, lo contestarán todos. Ahora bien: Yó deseo ser un buen Cristiano, separarme de Roma y entrar en la llamada Reforma; ya tengo una Biblia; con el principio de Libre Exámen, con oracion, y seguro que el Espíritu Santo me inspira, voy á unirme á la Reforma. Llamo á la puerta de los luteranos; son tambien inspirados y solo creen lo que se encuentra en la Biblia; pero me dicen: Señor mio, ¿V. cree la existencia real de Cristo en la Eucaristía?—No señor, respondo, porque no la encuentro en la Biblia —¡Oh, pues en ese caso no puede V. formar parte de nuestra grey, porque nosotros vemos muy claramente en la Biblia que Cristo está realmente en la Hostia, aunque no vemos en la Biblia la transustanciacion.—Dejo á los luteranos y llego á la puerta de la Iglesia calvinista, que tambien cree que en la Biblia está la única regla de fé —¿Puedo unirme con Vdes?—¿Qué cree V?—Creo todo lo contenido en la Biblia, creo en la transustanciacion.—¡Oh, amigo, no puede V. formar par-

te con nosotros, porque *eso* no se halla en la Biblia.—Pero señor, ¿cómo yo, tan capaz como Vdes. en interpretarla, lo he encontrado?—Nosotros no.—Pero yo sí, y si me niegan Vdes. la union me niegan que el espíritu privado, con oracion, y creyendo en la asistencia del Espíritu Santo, cualidades que creo poseer, sean suficientes para salvarme: díganme de una vez lo que creen.—Pues ya lo sabe V., solamente en la Biblia.—Pues yo lo mismo.—V. cree en este punto como los Católicos.—Yo no sé si creeré como los Católicos, pero si esos señores encuentran en la Biblia lo que yo, porque como la tienen igual... —V. no puede formar parte con los calvinistas.—Pero por qué?—*Velai*, no podemos decirle más.

Llego, pues, con mi Biblia á la puerta de la Iglesia presbiteriana: llamo, solicito unirme á ellos: les pregunto su credo; me dicen que solo admiten lo que está escrito en la Biblia. ¡Ea! me digo, quizás crea yo como ellos.—¿Pues qué cree V? me preguntan.—Señores, creo como Vdes. solamente en la Biblia, en el espíritu privado, en la asistencia particular del Espíritu cuando la leo, en que yo que soy creyente debo de recibir el Bautismo en...—¡Basta! señor mio; no prosiga V.; V. no puede ser presbiteriano.—Pero señor, ¿por qué? Si mi regla única de fé es la Biblia, como la de Vdes., si encuentro en ella que «el que creyere y fuere bautizado será salvo, si veo que pri-

mero pone *creer* y despues bautizar y por eso no creo en en el Bautismo de niños, si.....—No prosiga V., nosotros los presbiterianos bautizamos los niños, porque está en la Biblia que si uno no es nacido *de agua* y espíritu no entrará en el reino de Dios.»—Pero ¿y lo que de mi texto se desprende, creer primero y.....—Pues señor, siga con su texto, pero no puede V. ser presbiteriano.—Pero y el espíritu y el libre exámen, y mi derecho tan bueno al menos como el de Vdes. á interpretar la Biblia sin ayuda de notas?—Pues yo le explicaré á V. el texto; sabrá V. que.....—No, no quiero su explicacion, que equivale á una nota y yo no quiero notas; yo he abrazado el principio del libre exámen y me basta con leer la Palabra de Dios para comprender.... —V. no la ha comprendido bien.—O V. será el equivocado.—Yo no, porque el espíritu guia mi mente cuando leo su Palabra.—Como á mi.—Pues... nada, no puede V. ser presbiteriano.—Pero ¿por qué?—*Velai*; no puedo decirle mas.

Tomo mi Biblia bajo el brazo, sigo en busca de una Iglesia, llego á la puerta de los metodistas, llamo, expreso mi deseo de union con ellos.—¿Que cree V?—Pues creo que la Biblia es la Palabra de Dios, que es la única regla de fé, que cada uno debe de leerla por sí, que el Espíritu Santo asiste á cada creyente en su lectura.—Está bien, así creemos nosotros.—Pues gracias á Dios, porque me siento con un deseo irresistible de

predicar lo que el Señor ha hecho conmigo.—  
 Bien, V. predicará y espero sea con provecho.—  
 Me alegraré mucho; entonces me harán favor de  
 consagrarme Pastor y despues.....—¡Oh! V. dis-  
 pense, pero si Dios le ha llamado no importa sea  
 V. ó no Pastor.—Pero ¿cómo? sin ordenarme puedo  
 predicar? porque yo he leído en la Biblia que Pa-  
 blo decia á Timoteo que no descuidase el don de  
 Dios, dado por el presbiterio y la imposicion de  
 manos —¡Oh! V. no puede unirse á nosotros.—Pe-  
 ro señor, si admiten esta ordenacion los luteranos,  
 calvinistas, anabaptistas, presbiterianos.....  
 —No tengo que ver nada con ninguno de ellos:  
 lea V. en la Biblia que todos somos reyes y sacer-  
 dotes y por lo tanto.....—Pero los antes men-  
 cionados, tienen la Biblia y han encontrado en  
 ella que la imposicion de manos... —Dejemos  
 este asunto, amigo, V. está en un error.—No sé  
 porque será error, porque teniendo yo la Biblia  
 como V. y siendo todos sacerdotes, creo que bien  
 podia con su doctrina llegar hoy á su Iglesia, ha-  
 cerle bajar del púlpito y ponerme yo, que tan hi-  
 jo de Dios y rey y sacerdote soy como V., con-  
 forme dice.—Pues no quiero entrar en discusion  
 pero V. no puede formar parte de nuestra grey.  
 —Por qué? si tengo la Biblia, soy Cristiano, me  
 creo dirigido como V. por el Espíritu Santo, me...  
 —Bien, bien, pero V. no es metodista.—¿Pero  
 soy cristiano?—No sé, creo que sí, sin embargo,  
 lea V. bien la Biblia ...—Si no hago más que eso.

—Pues que el Señor le ilumine para ver la verdad claramente.—Entendámonos, amiguito, porque quizá sea V. el equivocado.—Yo no lo estoy, ¡ah! Dios me guía por sus sendas.—Como á mí.— ¡Ah! no, no!—Entonces si yo no voy guiado por sus sendas, condena V. las otras Iglesias que creen en este punto como yo.—No sé.—Y V. se cree solo el que comprende la Biblia.—No sé.—Pero V. convendrá conmigo, en que los luteranos, calvinistas, presbiterianos, anabaptistas etc., etc. son cristianos y obran conforme al Evangelio.... —No sé, el Señor lo sabe.—Pero si hacen lo que encuentran en la Biblia, y por eso ordenan Pastores.....—No sé.—Pero yo lo veo claro en la Biblia.—Yo no.—Pues ¿quién llevará razon? ¿A quién apelaremos?—A la Biblia.—Pero si la Biblia me habla de presbíteros, de imposición de manos.... —No sé; V. no puede pertenecer á nuestra denominacion; abur.—Se cerró la puerta y yo en medio del arroyo, con mi Biblia bajo el brazo, sin saber donde dirigirme, porque ya estaba convencido que do quier que fuese, aun teniendo la misma Biblia yo que ellos, no me habian de recibir. En qué consiste esto? Yó qué soy? De qué me ha servido salir de la Iglesia Católica si donde pretendo entrar no se comprenden? ¿Tienen el Espíritu Santo? ¿Pero qué Espíritu Santo es este que se entretiene en formar Iglesias que no se comprenden entre sí? Todas tienen la Biblia como única regla de fé, y todas creen de distinta ma-

nera. ¿No dice la Biblia que todos sean una misma cosa, como Jesús y el Padre son una misma cosa? ¿Quién de ellos llevará la verdad? Pero ¿partiendo del principio del libre exámen por qué se excomulgan unos á otros? ¿Por qué se censuran? ¿A donde iré? ¡Ba! ¡Ba! creo que hay un Ser Supremo y nada más. Tiro esta Biblia que todos leen y cada uno vé solo lo que quiere, y ya no creo en nada.

## II.

Hé aquí la consecuencia propia, legítima del que separándose de la Iglesia Católica Apostólica Romana, tuvo la desgracia de no ser educado niño en la religion verdadera; es un hecho: todo el que sale de la Iglesia Romana es ó para «no ser nada» ó si Dios tiene misericordia de él, para volver al Catolicismo; el protestantismo en España hará solo indiferentes, pero no protestantes; y si los hace, serán ó ignorantes en religion, ó corrompidos que huyen, cual el hijo pródigo, de la casa de su Padre, para sacudir el yugo suave y la carga ligera de Jesucristo.

Seamos lógicos: los protestantes todos creen que tienen la verdad y todos pretenden comprender la verdad y sin embargo todos se hallan divididos; ¿cuál es el origen, pues, de esta variedad de rumbos tan equivocados y contradictorios? Precisamente la fuente, el origen de esta diversi-

dad procede de aquel principio en que todos ellos convienen: «Que solo la Escritura es la regla sola de fé, y que no hay otra alguna visible en el mundo que exponga el genuino y verdadero sentido de la Escritura, á cuyas definiciones todos deban someterse como á una autoridad infalible en sus decisiones. Sentado el principio del libre exámen, queda abierto ancho campo á las más variables sectas, á los más erróneos principios y á las opiniones más extravagantes que el hombre es capaz de concebir y la plebe, poco ilustrada, creer.

Costio, autor protestante, reconociendo la necesidad de esta union en la fé, trabajó lo que no es decible por unir todas las Iglesias protestantes en *una*. ¡Vano empeño! Faltaba al Cristiano que acepta algunos puntos dogmáticos, ser Cristiano unido á la Institucion Autoritativa, y someterse á ella.

Trasladamos las palabras de Costio, porque son las mismas que han repetido y repiten hoy los protestantes, sin querer conocer, que al querer esta unidad cada secta cree que solo se puede conseguir siguiendo el credo que ella profesa y nada más; pero como cada una cree que el suyo es el único que podia proporcionar la unidad, la unidad es imposible.

Esta es la consecuencia lógica de los que desechando la unidad puesta por Jesucristo en su Iglesia, quieren suplantarla por una unidad hu-

mana, engendrada en la soberbia y cimentada en el orgullo humano. Hé aquí las palabras de Costio: «Que todos aquellos que reconociendo á Jesucristo por su Maestro, Señor y dueño, no defienden cosa alguna, que no crean con sinceridad que ha sido enseñada por Jesucristo y sus Apóstoles en las Santas Escrituras, todos son súbditos del divino Espíritu; todos miembros de la Iglesia; por lo que no tienen razon en excomulgarse los unos á los otros, y de excluirse mútuamente de la Salvacion, no obstante la gran multitud de opiniones que los dividen en tantas sectas y comuniones diferentes.» (Disertacion para establecer el verdadero y único modo de reunir á todos los Cristianos, no obstante la diferencia de sus opiniones.)

Aceptada tal proposicion, se sigue que el luterano, el calvinista, el anabaptista, el sociniano, el arminiano, y toda clase de herejes, sin importar nada la oposicion que hay entre sus doctrinas, son discípulos de Jesucristo y ¡no importa enseñen lo contrario que enseñó el Señor y sus Apóstoles! Segun tal proposicion todos van derechos al cielo por tan distintos caminos y por tan lejanos dogmas, porque ellos, negando este ó el otro artículo de fé es porque no lo han encontrado en la Biblia; si aceptan mas artículos que otros es porque en la Biblia lo encontraron, única regla de fé de cada uno de ellos.

A todas estas aberraciones conduce el negar

el principio de ser Cristiano por estar en comunión con la Institucion Autoritativa visible de la Iglesia. ¡A tal error lleva á los protestantes rechazar una Cátedra que dirija, exponga y conserve la fé pura de Jesucristo, en vez de el parecer particular que cada individuo se forme de el sentido de las Escrituras.

Reconociendo, el mismo autor citado, este absurdo, escribe, probando así la necesidad de una Institucion sensible, viva, que decida el sentido de la palabra: «¿Cómo (dirá un protestante celoso, y que tiene por artículo de fé condenar á todos los que desprecian los dogmas de la Iglesia), ¿cómo es posible que se convengan nunca en admitir un principio, que llenaria toda la Iglesia Cristiana de todas suertes de herejes? Os pido que depongais toda pasion. El ardor no ha terminado jamás cuestion alguna. ¿No es cierto que la Escritura Santa debe ser la única regla de fé de los Cristianos, y que al presente no hay sobre la tierra algun intérprete infalible de la Escritura? Todos los protestantes convienen en estos dos principios. Pues una vez que sinceramente los admitan, como lo han declarado millares de veces en sus sermones, en sus confesiones de fé, y en los libros que han escrito contra los Católicos Romanos, es preciso concedan que todo Cristiano tiene igual derecho de interpretar la Escritura por sí mismo, y que una doctrina que es artículo de fé para un Cristiano, no lo es

para otro que no lo ha encontrado en ella, y por consiguiente, ningun protestante tiene derecho de infamar, anatematizar, ni tratar de herejes á aquellos que, despues de haber estudiado la Escritura hasta con todo el cuidado de que son capaces, ven en ella otra cosa muy distinta de los dogmas de la transustanciacion, de la ubicuidad del cuerpo de Jesucristo y de la predestinacion absoluta. Vosotros los debeis creer, pues que los encontrais en ella y no os podeis dispensar de ésta obligacion; lo juzgo así, puesto que mirais la Escritura Santa como la regla infalible de vuestra fé. Pero si yo desprecio estos mismos dogmas porque no puedo descubrirlos en la Escritura, no veo por qué podrais irritaros contra mí, calumniarme y condenarme como un hereje abominable, entregado al diablo y á sus ángeles. Esto es, vuelvo á decir, lo que no puedo comprender, á menos que no querais que esté precisado á creer, si quiero salvarme, que todas las cosas que vosotros veis en la Escritura, se hallan efectivamente en ella, aunque yo mismo no puedo descubrirlas. Y si esto es así ¿para qué me encargais que lea la Escritura Santa, y *examine todas las cosas y observe lo que es bueno*, como lo ordena expresamente San Pablo? ¿Por qué no me dais ante todo, una lista de todas las doctrinas que creéis contenidas en éste libro sagrado, para que sepa lo que tengo de creer, como decia el difunto conde de Gramont? ¿Qué necesidad

hay de que yo vaya á buscarlas á la Escritura, donde quizá no las encuentre, cuando estoy igualmente obligado á creerlas encuéntrelas ó no?»

«¿Fuera de qué ¿por qué razon quereis que yo crea que tal dogma consta de la Escritura si yo mismo no lo puedo encontrar? Porque Vdes. lo digan, no basta. Pues aunque sea V. Doctor, Profeta, Predicador, que sepa V. el Árabe, el Griego, el Hebreo, el Latin y el Siriaco, que haya V. compuesto grandes libros sobre las mas importantes cuestiones de Teología, sin embargo es V. hombre, que es decir, sujeto á errar, y por consiguiente no tiene algun derecho para precisarme á creerle sobre su palabra, que tales y tales doctrinas están contenidas en la Escritura, si yo por mí mismo no las puedo ver en ella.»

¿Para qué decir mas? Con lo dicho creemos es suficiente para probar que la diversidad de doctrina de las sectas protestantes entre sí, hija de el libre exámen, es la negacion del Cristianismo en cada Iglesia y el sendero mas apropósito que conduce al ateismo práctico.

Pero creo mucho más breve para probar que el que es Cristiano por la gracia de Dios ha de formar parte de la Cristiandad considerada como *institucion*, y á la vez como doctrina, sentar la siguiente

## PROPOSICION:

*El protestante, en vez de creer, segun dice, en la Sagrada Escritura, solo cree en su Razon, única regla de fé á la cual somete la Escritura.*

PRUEBAS: La Escritura es una letra muerta considerada en sí misma; si el protestante rechaza la Autoridad de la Iglesia para conocer las verdades que encierra, no le queda mas camino que llamar á la «Via de la Razon» y someter á ella la fé. En tanto cree una verdad que le parece encontrar en la Biblia, en cuanto su razon la recibe como tal; y como la razon de cada uno es, ó puede ser, mas ó menos ilustrada, habrá, infaliblemente tantas verdades entre cada uno de los protestantes, como razones individuales se puedan enumerar; uno no cree en la caida de los predestinados porque su razon le dicta que no pueden disminuir ni aumentar; otro cree que si no es predestinado puede serlo quizá, porque su razon le dicta tal doctrina contraria á la del anterior; de uno se oye que no cree en los mandamientos del Bautismo y la Cena del Señor; porque así se lo dicta su razon; otro acepta la Cena del Señor pero no el Bautismo, porque, leida la Biblia, su razon no ha llegado á descubrir la necesidad de recibirle; y cuando se considera que teniendo todos la Biblia que es inmutable, ellos mudan tanto sus credos, es legítimo creer que lo que les guia no es la Biblia que dice lo mismo

en todos los ejemplares, sino su propia razon á la cual rinden culto y ante la cual subyugan la palabra de Dios; bajo este punto de vista, el protestantismo, en vez de tener por regla de fé, como dice, la Sagrada Escritura, solo cree en su razon á la cual somete aquella. Y hé aquí como sin violencia y como consecuencia legitima podemos decir que el protestantismo es únicamente el Racionalismo disfrazado con los hábitos de la Religion, pidiendo una limosna á la fé, disfrazado con la careta del Evangelio para hacer caer á los incautos; en una palabra, un racionalismo vergonzante, que se ruboriza de sí mismo.

Y no puede ser menos; las luces naturales son muy limitadas en todos, máxime entre los pobres desgraciados que en España han abrazado el protestantismo; estas luces, limitadas en sí tienen preocupaciones que las dominan, están rodeadas de pasiones que las debilitan y en este estado, haciendo á cada uno responsable de su Religion y dándole la autoridad de interpretar la Biblia por sí mismo, su razon, preocupada ó apasionada, solo verá lo que ella busca y desea encontrar en los libros sagrados. Y como las pasiones y las preocupaciones son tan várias en cada uno de los mortales, de aquí que no solamente los protestantes tengan division entre si por falta de una *institucion* con autoridad que los guie y defienda y mantenga unidos, sino como cuerpo uniforme de Doctrina; y además se vé:

(C.)

**Division en las múltiples manifestaciones individuales de cada uno de los que se llaman Cristianos.**

I.

Cuando yo abracé el protestantismo, no recibí de él mas que una lección: «toma la Biblia y lee y en ella encontrarás *la verdad*.»

*La verdad* fué que me creí misionero y sin pedir cuenta á nadie empecé á predicar, y hasta recorrí varias capitales y fundé varias Iglesias. Pasó el tiempo y leyendo una mañana la Biblia encontré *la verdad* y la verdad era que debía unirme á la Iglesia presbiteriana, me uní á ella y pasaron unos cinco meses, leí la Biblia y encontré *la verdad*, y la verdad era que debía recibir el Bautismo por inmersión en el rio; le recibí y seguí leyendo la Biblia, pero ya separado de los presbiterianos y unido á los bautistas encontré en la Biblia *la verdad*, y la verdad era que debía consagrarme pastor; fui consagrado pastor y empecé por condenar á los que sin tal requisito predicaban, y á los que bautizaban á los niños; pero otro dia leí la Biblia y encontré *la verdad* y la verdad era que no debiendo imponer mi fé á los demás debía bautizar niños y adultos, (á gusto

del consumidor), y bauticé niños y adultos; pasó algún tiempo y leyendo la Biblia, encontré *la verdad*, y la verdad era que debía formar una Iglesia sin Bautismo ni Comunión; la formé en Madrid, pero al poco tiempo creí que no es conforme al Evangelio formar Iglesias, sino ir por todo el mundo predicando, y recorrí media España dando misiones; pero leyendo otro día en la Biblia encontré *la verdad* y la verdad fué que debía solamente tener por Cristianos á los creyentes bautizados y no bautizar á los niños, y así lo hice; pero leyendo otra vez en la Biblia encontré *la verdad*, y la verdad era que el domingo no está mandado guardar preceptivamente y que no debía de guardarle, y no lo guardé; y otro día leyendo la Biblia encontré por fin *la verdad*, y la verdad fué que yo era un solemnísimo majadero que, despues de sacudir el yugo de Roma, me había quedado con una fé de la que ni yo mismo me podia dar razon en lo que consistía. En las dos únicas convenciones celebradas en España y de las cuales yo habia formado una parte bastante activa me encontré con que cada uno de los pastores pensaba tan volublemente como yo y por eso hoy al hablar de la division, *aún individual* que hay entre los protestantes, me he concretado á diseñarme, para concluir diciendo: Entre tantas variaciones como tuve, todos los protestantes me reconocieron dentro del Evangelio; al diseñarme, pues, no he hecho mas que retra-

tarlos á todos ellos, lo mismo á *ovejas* que á pastores. Así son todos.

## II.

Y es preciso desengañarse; desechado el principio de autoridad, todas las sectas, aun las mas ridículas, por no decir las mas inmorales, (como son los mormones,) y las mas opuestas entre sí, hallarán apoyo, confiadas en su interpretacion privada de la Biblia, en los libros sagrados. Y no es otra la historia del protestantismo, puesto que ha abandonado el ser cristiano en comunion con la *Institucion* del Cristianismo, y se ha apropiado la diabólica doctrina del libre exámen. ¿Qué opiniones, qué puntos doctrinales tan opuestos no han encontrado no ya solo las Iglesias, sino los individuos en un mismo texto?

Bendita sea la Iglesia Católica, Apostólica Romana, que, en tanto que el prófugo ó el hereje anda de acá para allá cambiando de símbolos como de casa, sostiene al creyente unido con una fé invariable, á los pechos de su madre, le nutre con la sávia de la verdad y no le deja anegarse en las dudas del pobre protestante. ¡Ah! si compromisos contraidos formando familia, no retuviese á muchos de estos infelices....!

Pero volviendo la vista á otro cuadro mas consolador, ¡cuán hermosa se me aparece hoy la Iglesia Católica, despues que he llegado á ella

cansado, fatigado, hastiado de tanto zozobrar, tanto dudar, tanto confiar en mi razon, que despues de todo solo me ha valido para creer hoy lo que desechara al dia siguiente, anatematizar más adelante lo que preconizaba el dia anterior! En efecto; despues de considerar á las sectas protestantes cual ovejas sin pastor, y vencidas por las circunstancias del tiempo y de las personas me figuro ver frente á ellas, un anciano venerable que sale de un aposento alto de una de las casas de Jerusalem, como oveja en medio de lobos, anunciando la Palabra de Dios, uniforme en su credo, lleno de fé en su mision, extiende de un modo prodigioso el Evangelio por todo el mundo; el orgulloso no le hace caso, el criminal cínico le repele, el mahometano le persigue, el filósofo le desprecia, el evangelico le tienta, el espiritismo le entorpece, el racionalismo le entristece, el ateismo le insulta, el indiferente le hace derramar copiosas lágrimas, el católico liberal le disputa la posesion de su hogar; y así atravesando años y años, siglos y siglos, pasa por medio de tanto fango, sin mancharse; por medio de tanto error sin corromperse; por medio de tanta fuerza sin rendirse; para venir á parar á través de diez y ocho siglos, á decir á los sábios modernos: «Me habeis injuriado, perseguido, desposeido, insultado, despreciado. y no obstante aquí estoy firme como al salir del Cenáculo, con la misma fé que de Jesueristo recibiera, sin ceder un ápí-

ce en su doctrina, he asistido á la agonía de tanto sistema filosófico, he presenciado la muerte de todos vosotros; solo y abandonado, he luchado, y he vencido, porque vosotros veniais con vuestra armadura, mas yo venia en el nombre del Dios de cielos y tierra; todos vuestros discípulos han muerto, pero yo os presento hoy, unido, firme, compacta la doctrina que hé visto y oida de el mismo Jesucristo.»

Que el mas accérrimo enemigo del Catolicismo medite este milagro, y sin pasion diga sino ve en él una constante asistencia sobre natural; que el más obstinado protestante observe este hecho, y que haga, si se atreve, un cuadro semejante de los corifeos de su secta.

Mas ¿para qué? El cuadro de ellos está hecho fielmente de una plumada; hombres sin oficio ni beneficio, con sed de viajar, pero sin medios para ello; incapaces de comprender siquiera la empresa que toman sobre sí, quizá estudiantes discolos ó comerciantes quebrados, atraviesan los mares, y con el manto de reformadores, únense á cuatro inocentes, á otros cuatro incautos y á otros cuatro desocupados ó descontentos y cádate ya una capilla protestante: el inocente los sigue, el incauto los cree, el desocupado los hace sombra, el descontento vocea mucho y..... ¡Para estos se quebrantó la unidad católica en España! Los extranjeros en tanto van al alma del negocio ¿qué les importa el negocio del alma?

Y cuidado que no hago mas que levantar un poquito, nada mas que un poquito la punta de la cortina; si fuese necesario la descubriría toda, mas para muestra..... basta. Ya saben ellos que los conozco .... á fondo.

Mas dejando esto aparte, y volviendo á la necesidad que tiene el Cristiano de estar en la *unidad* de fé, diré que en la Iglesia Católica, y no en otra, se encuentra tal unidad de fé, sólida, estable, en tanto que en la llamada Iglesia protestante, con su libre exámen, solo se encuentra la division y variedad en los símbolos, la poca firmeza en los dogmas y la falsedad en las doctrinas.

Y no digan los protestantes que el que de buena fé lee la Biblia, siempre que crea lo que concibe en ella, aunque se oponga á lo que concibe otro, cree lo suficiente para salvarse y ser discípulo de Jesús. Esto sería un absurdo por lo ridículo, ó ridículo por lo absurdo; esto sería conceder que la verdad y el error, conducen á un mismo término por distintos caminos y que la fé vive indistintamente con el error y con los misterios.

Por esta, entre otras razones, dejé el camino del error, mejor dicho, le conocí y conocí á la vez que para no caer de absurdo en absurdo, ni verme precisado á tolerar los absurdos de otros, el hombre necesita, además de la Escritura, otra regla visible, asistida del Espíritu Santo en sus decisiones para determinar el sentido propio del

Texto Sagrado; que el mismo Evangelio, no viniendo por conducto de esta autoridad nos puede conducir y conduce á arbitrarias interpretaciones y crasísimos errores, errores que llegan entre los protestantes, en su afán de someterse á la Biblia, y sin más luces que su propia razon, hasta el ridículo; hay entre algunos de ellos la costumbre de no hacer nada sin consultar con la Biblia; y ya que á los Católicos se les acusa de fanáticos y supersticiosos, bueno será con un hecho histórico, demostrar que los protestantes no están exentos de tales defectos.

Existe un protestante que teniendo siempre la costumbre de consultar con la Biblia en todas sus acciones, pensó marchar á su país, (América): antes hizo oracion en demanda del Espíritu Santo que le inspirase y una vez creído que le poseia, tomó un cuchillo y picó entre las hojas de su Biblia, y leyó el primer texto que se le presentó á la vista: «Levántate y huye á Egipto.»—Es la voluntad de Dios, dijo, que me vaya á América.—Dispuso su viaje y yá todo arreglado, por última vez consultó de la misma manera y en la misma forma la voluntad del Señor; picó en la Biblia, y leyó: «Vuélvete..... porque muertos son los que perseguian al niño.»—Pues es la voluntad del Señor que no me marche; y no marchó, al menos por entonces. ¡Y todavía se permite llamar este *Doctor de la Ley* ilusos, fanáticos y supersticiosos á los Católicos!

Para concluir la pregunta «¿sois Cristiano? Cada protestante busca una respuesta que esté en consonancia con la secta á que pertenece; y no se da por satisfecho del Cristianismo de uno sino responde en un todo conforme á la idea que el sectario tiene de la Religion; para saber, vice-versa, cuál sea el fundamento de la fé del niño Católico, lo mismo que del anciano, la respuesta precisa, sencilla y sublime á la par, que no es dado comprender al protestante en medio de sus errores, está concebida en seis palabras.—Si; POR LA GRACIA DE DIOS.

—*¿Ese nombre de Cristiano de quién le hubisteis?*

—*De Cristo Nuestro Señor.*

## I.

La Religion Cristiana es una religion revelada; por nuestras propias luces no podemos llegar á conocerla «¿Y cómo creerán, dice San Pablo, si no se les predica? ¿Y cómo se les predica sino hay *enviados?*» esto nos prueba que para conocer al Cristo, tenemos necesidad de recibir de otros la verdadera historia y la inalterable doctrina del Cristo; precisamos el testimonio ageno; si un Católico viene anunciando á Cristo, si viene un protestante anunciándole tambien, en el caso de que yo no tenga conocimiento de los principios

de uno ni de otro, me sería lícito preguntar á cada uno de ellos, que se me presentaban con el título de Cristianos, y que tan diversamente le entendian: «¿Ese nombre de Cristiano de quién lo hubisteis?» Si me contestaban ambos que— «De Cristo Nuestro Señor,» someteria á los dos á este pequeño exámen.

Probadme que cada uno de vosotros no sois engañados en vuestra fé, y despues, probadme á la vez que no me quereis engañar. ¿Qué me importa que me halle con un Católico ó un protestante y que cada cual lo que me dice lo crea de buena fé? Una cosa es la buena fé, otra cosa es *la verdad*. ¿Y qué me importa que el que me habló *sepa* la verdad si sus discursos y argumentos pueden conducir al error?

Una vez colocada la cuestion en este terreno, y circunscribiéndola á nuestro objeto, se puede asegurar con certeza la siguiente

### PROPOSICION:

*El protestante no tiene conocimiento de Cristo, no tiene seguridad en su doctrina, ni en su propio criterio.*

### I.

PRUEBAS: No tiene conocimiento de Cristo.» No hay gente que mas hable de Cristo que los protestantes; sus libros, sus cultos, sus conver-

saciones están siempre floreadas con ese nombre; mas preguntando al protestante: ¿«Y ese nombre de Cristiano de quién le hubisteis?»

Como él no conoció á Cristo personalmente, no puede responder: «De Cristo Nuestro Señor.» Como él empezó á vivir solamente hace tres siglos, y antes no tenia ascendientes que le trasmitiesen la herencia de Cristo, porque todos antes de Lutero eran Católicos, entonces ó no puede tener conocimiento de Cristo, porque de Cristo á él media un transcurso de quince siglos, ó si tiene tal conocimiento de Cristo, lo ha recibido de los no protestantes, de la Iglesia Católica Romana. Si lo primero ¿de qué medios se ha valido para saber que es Cristiano? Puesto que vino al mundo hace tres siglos solamente, y no «*ha visto* ni oído las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,» al traernos su Cristianismo ¿quién le ha educado en el Cristianismo?—Por la lectura de la Palabra de Dios, me dirá:—Pero quedamos sin adelantar un paso en la cuestion. Para tener seguridad de ser Cristiano, no basta contestar así; es preciso probar entonces que *eso* que llamais Palabra de Dios, lo es en efecto y despues que sois capaces de comprender su lectura; lo primero saber positivamente de dónde sacais la seguridad que *eso* es palabra divina, lo segundo si el que con ella me viene á convertir es tan capaz que la comprenda; probadme quién os la dió y vuestro suficiente talento y entonces me con-

vencereis que el nombre de Cristianos le teneis de Cristo Nuestro Señor.

¿Quién os dió la Biblia? ¿antes de Lutero de quien la recibisteis?—De la Iglesia Romana, direis; pero como esta Iglesia estaba corrompida, nos quedamos con la Biblia y separándonos de Roma emprendimos la reforma. No queremos mas que lo que está en la Biblia.

Bien, pero probadme *por la Biblia* que vosotros, hijos del libre exámen, sois llamados por Dios para reformar su Iglesia; probadme despues que la Iglesia Romana está corrompida, y por fin, si estando corrompida la Iglesia Romana merece crédito *ese* libro que tomáis de una sociedad maleada.

En primer lugar, hasta ahora ninguna prueba ha dado el protestantismo de ser él el encargado de leer, interpretar y sentar el verdadero sentido de la Escritura. Y por no ser pesado en una verdad tan conocida de todos, solamente diré que si él fuese el encargado de la interpretacion biblica se vendria á confesar que tal Iglesia de Cristo, era una Babel, por su *ordenado desorden* en sus distintas sectas, dogmas y opiniones. Puritano, ¿te quieres unir al mormon? Presbiteriano, ¿te quieres unir al cuákeros? poneos de acuerdo entre vosotros y despues venid á reformarnos.

Mientras cada secta, es más, cada individuo se cree en mejor posesion del sentido de un texto

bíblico que otro, estoy en el derecho de creer que no sois vosotros los llamados á interpretar, sino á *parodiar* la Biblia y como cada uno de vosotros vé en ella lo que quiere, y no teneis ni *autoridad* ni infalibilidad mas que yo, y os podeis equivocar como cada hijo de vecino, queda probado que: No estando seguros del sentido genuino de la Escritura, los protestantes no están seguros que creen en Cristo; porque la garantía de la Biblia sometida al libre exámen, no es bastante garantía, ni aún entre ellos.

—Pero la Iglesia Romana está corrompida, — me direis. Pues entonces si la Biblia que me dais la habeis tomado de una sociedad corrompida, esa sociedad no es autoridad competente; puede haber corrompido tambien la Biblia, y bajo este punto de vista, no puedo estar seguro de ser cristiano por el testimonio de una meretriz, de una sociedad maleada. O dadme la Biblia bajada nuevamente del cielo, ó asegurádme que la Iglesia Romana no ha corrompido la Escritura; lo primero no podeis, si concedeis lo segundo me concedeis que Roma os ha dado la palabra *pura*, (porque de lo contrario os quedareis sin Biblia). Y confesais así que la Iglesia Romana es *pura, sin mancha*; que os la ha *dado*; y concedeis que tiene *autoridad* para darla y *posesion* de la verdad; que la ha conservado *intacta* y entonces confesais á esa iglesia *infalible*. Que la ha dado *sin alteracion*, y confesais que es *una*. Que la ha

dado sin mezcla de corrupcion, y confesais que es *santa*. Que ella ha dado igual por *todo el mundo*, y confesais que es *católica*. Que la ha conservado desde los Apóstoles, y confesais que es Apostólica y como habreis de confesar todo esto si no quereis que vuestra biblia carezca de autenticidad, yo os pregunto: si todo esto es Roma ¿qué sois vosotros? Todo lo contrario. Bajo este punto de vista, tan solo el Romano tiene conocimiento de Cristo, porque está unido á una Institucion que desde Cristo hasta nuestros dias ha venido por una série no interrumpida de Jefes, conservando la Biblia en *unidad con santidad* en sus enseñanzas, *universal* en sus decisiones, y repitiendo siempre en ella la doctrina que *vieron y oyeron los Apóstoles*; y siendo esto así queda probada la primera parte de la proposicion: que si el católico sabe qué es ser cristiano, «el protestante no tiene conocimiento de Cristo.»

Pero aún hay más. Una vez probada la falta de *seguridad* que teneis en la Biblia, acerca de su autenticidad, y necesidad que teneis de pedirselas prestada á la Iglesia Romana para más disimular vuestra rebelion, debeis de probarme que teneis *capacidad* y talento bastante para comprenderla. La verdad es una, la Biblia es una; vuestras interpretaciones son muchas, y hemos de convenir, amistosamente, que ó todos sois grandes talentos ó teneis que dejaros guiar por hombres de grandes talentos. Si lo primero, esos grandes ta-

lentos, viendo las divisiones y subdivisiones en que se consumen, tengo el derecho de llamarlos talentos *destornillados*; si lo segundo, no teneis conocimiento de Cristo por la Biblia que es la palabra de Dios, sino que teneis un Cristo formado por algunos *talentos* (talentos) que bien pudiera ser fuesen formados para lucrar otros más.

## II.

Para probar que *el protestante no tiene seguridad en su doctrina*; me basta hacer historia. Partiendo del principio inconcuso que la verdad no puede tolerar el error, ni menos formar consorcio con él, y viendo como el protestante luterano sino admite al menos no condena al metodista, ni éste al presbiteriano, ni éste al bautista, debemos creer que es porque cada uno de ellos, si creen que están en la verdad y tienen el verdadero conocimiento de las doctrinas de Cristo, siempre queda un *quizá sea verdad* para los otros; y este *quizá* es la incertidumbre en su propia doctrina, es falta de conviccion firme, es falta de fé viva en su secta. ¿Quereis pruebas?

Reunios nada mas que tres protestantes de distintas sectas, y tratad de ponerlos de acuerdo siquiera sobre dos ó tres puntos; v. g. *¿Dónde van las almas de los creyentes á parar desde su muerte hasta la resurreccion de la carne? ó Despues de la venida de Cristo, reinarán en este mundo los fie-*

*les mil años con él? ó Qué entendeis por el Hades? ó ¿Cómo, cuándo y á quién se debe bautizar? Estoy seguro que como en estas en otras muchísimas cuestiones teneis discordancia, que cada uno teneis una distinta, y sin embargo no os atreveis á asegurar que las de los demás sean falsas: quizá, decis, son verdaderas. ¿Por qué no las recibis si lo son? porque no estais seguros de que lo sean. ¿Por qué no os separais de ellos? porque quizá las vuestras no lo sean; y como la verdad es intolerante por naturaleza con el error, de aquí que concluyo la segunda parte de la proposicion diciendo: creeis cosas distintas y opuestas y no os condenais, luego es porque los protestantes no teneis seguridad en la doctrina.*

*Ni seguridad en su criterio.* Si el espíritu privado es lo bastante para llegar á conocer á Cristo solamente por la Biblia ¿por qué acudís á la predicacion? Teniendo la doctrina toda y clara en la Biblia ¿para qué los tratados y folletos? Si estais seguros en que lo que creeis es la verdad firme, ¿á qué no permite un pastor presbiteriano que en su Iglesia y á su grey les predique sobre el bautismo de adultos un pastor anabaptista? Por qué ese miedo, sino por el temor que se abraza por los creyentes la doctrina de otros? Hace dos años un misionero, ó no se qué, pasaba de una ciudad á otra: era..... (me cuesta trabajo decir qué era ó á que secta pertenecía) pero diré lo que no era: no era presbiteriano, puesto que no creia en la

imposicion de manos; no era anabaptista, puesto que aunque recibia el bautismo de adultos, no le importaba tampoco comulgar con los que no estuviesen bautizados; en su cédula personal se puso por sí y ante sí el título de pastor, sin serlo, pues ni ordenacion ni *ovejas* tenia..... pues bien. Con todas estas cualidades y reconocido por todos, al menos como Cristiano, sabiendo otro *ejusdem fúrfuris* que iba á pasar por la poblacion donde se hallaba, le suplicó que de ninguna manera se detuviera en ella en atencion á sus doctrinas especiales. ¿Por qué ése temor? Teme un sacerdote Católico que otro sacerdote Católico predique á su grey? Nó; porque el sacerdote y su grey están *firmes* en la fè y el otro sacerdote trae la misma fè y se han formado un criterio cierto y seguro con la autoridad infalible. Mas el protestante está expuesto á ser llevado de acá para allá, segun el pastor que les predique y los dogmas que se den.

Pero si ya los pastores, que no los simples fieles protestantes, no están seguros de quién han recibido el nombre de Cristianos, ni de la doctrina de Cristo, ni de su propio criterio; el simple Católico Romano sabe lo que cree y *por qué* lo cree. La Iglesia Católica es un hecho; su autoridad no fué disputada en siglos anteriores; la sucesion de sus pastores hasta Jesucristo pertenece á la verdad histórica que nadie puede negar; el simple fiel Católico tiene certeza de su

fé y sabe de donde le ha venido el nombre de Cristiano porque se refiere á la *autoridad* que le instruye *porque esta autoridad es evidente*. Veámoslo:

### III.

¿A quién atribuyen los protestantes la mision de enseñar que tienen los sacerdotes Católicos? Estos están en posesion de su derecho y deber hace diez y ocho siglos ¿Pueden decir lo mismo de los suyos?

Los pastores protestantes enseñan con la autoridad que de ellos mismos reciben. Los más de ellos han empezado por despreciar la autoridad de el nuevo Testamento; yo he oido á algunos que creen que: «Lo escrito por San Mateo, San Marcos, San Lucas, San Juan, San Pablo, San Pedro, etc., etc., debe, no de tomarse como palabra inspirada, sino como opinion particular de lo que cada uno de dichos escritores profesaban. Y no puede menos de ser así; han concebido en la rebellion y han dado á luz fuera de la Santa Madre Iglesia, columna y fundamento de la verdad; sus producciones no pueden menos de ser ilegítimas, su ministerio no pasa de ser una usurpacion. Y en tal caso por cosas muy decentes que digan, jamás lograrán el privilegio de dar hijos á Dios, ni compañeros á la alianza que han roto. ¡Pobres ciegos guiados por ciegos, y condenados á no ver mas la luz verdadera!

De aquí se desprende que un protestante, por poco versado que se halle en la Biblia ya empieza á tener dudas sobre ciertos puntos. Si su buen deseo de encontrar la verdad le lleva á examinar la Religion Católica Romana, como le han enseñado á odiarla mas que á meditarla, lo mas que consigue es aumentar sus temores, y morir desesperado, porque muere sin atreverse á asegurar que él ha vivido en la verdad. Un Católico es muy diferente, vive seguro y muere tranquilo, sabiendo que «una tan gran nube de testigos» le han precedido por el mismo camino,

Es verdad que el protestante dice: tu crees porque así te lo enseñó tu cura; pero esta fé, esta creencia está fundada en el dicho del cura? ¿Descansa sobre la autoridad del hombre?

Hago mias las palabras de Mr. Bergier para contestar á tales preguntas: «Por poco instruido que este un fiel ignorante, no puede dejar de conocer que su cura le ha sido enviado por su Obispo, y que está obligado á enseñarle el Catecismo de la Diócesi, el mismo que ha aprendido en su infancia, y antes que él sus padres; que si este pastor se separa alguna cosa de la doctrina que se ha predicado siempre en su parroquia, se levantarían al punto contra él cien voces y sería denunciado á su Obispo y por decontado despojado de su ministerio; luego este fiel no puede dudar que su cura le anuncie las mismas verdades enseñadas, no solo por su Obispo, sino tam-

bien por el Soberano Pontífice, por el que se le manda que ore y se le enseña que venere siempre, como que es la Cabeza visible de la Iglesia y Vicario de Jesucristo; luego un fiel ignorante está cierto que oye de la boca de su cura la doctrina del cuerpo de los Obispos, sucesores de los Apóstoles. Aun cuando este fiel no fuese capaz de dar razon de su creencia y de hacer de este modo el análisis de su fé, esto no obsta á que realmente sea dirigido por una autoridad superior á la de su cura, por la autoridad de la Iglesia universal, \* (Mr. Bergier. El deismo refutado por si mismo. Madrid 1777. Carta iv pág. 214).

En cambio ¿qué nos ofrece el protestante? Se remite á su pastor y este le remite á la Biblia fria para que la inteligencia privada dé calor, si puede, á la Escritura con su letra muerta ¿y quién resucita á los muertos? El espíritu privado, el libre exámen, abre ancho campo á las dudas é incertidumbres, ¿quién responderá á un protestante de la seguridad de su fé?, una *autoridad*? Pero cuál? ¿El mismo?—Pero él no es infalible, ¿cómo podrá, pues, responder que él es Cristiano y de quién recibió el nombre de tal? ¡Ah! Bendita seas, Iglesia Católica, que habiendo recibido del mismo Jesucristo la *autoridad*, la vienes usando desde Pentecostés, y pruebas hasta por la historia que la ejerces en nombre de aquel cuyo nombre es sobre todo nombre, que ÉL envió á sus Apóstoles, que los encargó bautizar, confirmar, per-

donar pecados, abrir y cerrar los puertas del Cielo, distribuir la Eucaristía, confortar al espiritante, dar sucesores en la enseñanza y bendecir la union de los esposos. ¿Qué me da el protestante en cambio?—La Biblia que no tiene motivos de credulidad, que no tiene autoridad, que no da seguridad; que despues de todo, la Biblia que no viene por conducto de la Iglesia Católica no pasa de ser un rompe-cabezas, que para unos es diversion, para otros tropiezo y para los que yo me sé un *magnífico negocio*.

Hay miles de pruebas á favor de la Iglesia Católica acerca de la posesion é inteligencia y exposicion genuina de la Biblia. ¿Qué pruebas puede dar un protestante? Un Católico ha de probar cuando más, que su cura, que le ensña el Evangelio, fué rectamente ordenado por su Obispo; que este Obispo fué preconizado por un Papa y que el Papa está formando parte de la cadena de Pontífices que llega á unirse por una série sin interrupcion á la Iglesia de Roma, á la de Antioquía, á la de Jerusalem, al Calvario, á Cristo. Por eso dice, soy Católico Romano, es decir traigo la autoridad de la Biblia por la Historia, la traigo por la antigüedad, la traigo desde su origen, *semper eadem*; y vosotros, infelices protestantes, que pretendéis poseer la verdad, vuestra verdad es un mito, porque no teneis *cada uno* la misma verdad; habeis levantado la horea en ódio al pueblo de Dios; habeis dado el decreto de «Aplastar

al infame;» habeis invitado al sepelio del Catolicismo á todas las naciones; habeis preparado su epitafio; habeis extendido las esquelas de su defuncion por las artes y las ciencias, por las escuelas y universidades, por los ateneos y las cátedras; pero cuando el orgullo llega á su apogeo, es para demostrar á Amán que la horca, las esquelas, el epitafio, todo lo que él preparó es para él, que cae en el hoyo que ha hecho; que espira en la horca que ha armado; en tanto que el despreciable Mardoqueo se cubre con el manto real y se halla mas exaltado que nunca; éste es protestante, tu fin, ó morir por consuncion, ó postarte ante José y confesar que le has vendido. Y si vendido ¿por qué os llamais Cristianos? Ese nombre de Cristianos de ¿de quien le hubisteis? Si de Cristo, ¿dónde estaba Cristo ántes del siglo XVI? Si estaba con la Iglesia de Roma ¿como probareis que la ha dejado? ¿Habra Cristo dejado á la Iglesia Romana para irse en compañía de Lutero, sacrilego seductor de monjas? Ya sé que me direis que no os importa lo que Lutero fuese; pero entonces ¿de donde venis? ¿qué señal nos dais de vuestra santidad? Cristo está entre vosotros? pues entonces le teneis dividido en sí, en su doctrina, en sus designios. Solamente podreis tener derecho á llamaros cristianos, cuando os presenteis «Unos en Cristo.» Cuando esteis en posesion de «Un Señor, una fé, un bautismo.» Hasta tanto solo sois cristianos, de pega.

IV.

—¿Que quiere decir cristiano?

—Hombre de Cristo.

—¿Qué entendeis por hombre de Cristo?

—Hombre que tiene la fé de Jesucristo, que profesó en el bautismo, y está obligado á su santo servicio.

I.

Difícil será que un protestante pudiese contestar tan fija y precisamente á esta pregunta.

«Soy cristiano» dice el protestante, porque he aceptado á Cristo como mi único Salvador, y sé que su sangre me limpia de todo pecado.» Con esto cree que lo ha dicho todo, y lo que ha dicho ha sido solamente que no es Cristiano, y que sus pecados no estan limpios; para probar lo cual sentaremos y probaremos la siguiente

PROPOSICION.

*El protestante no tiene las condiciones esenciales para ser Cristiano; ignora ó niega la fé de Jesucristo y está fuera de ella é inutilizado para el servicio de Dios.*

I.

Para conocer á Cristo, el protestante toma su

biblia y guiado *por su razon*, se forja un Cristo fruto de los juicios humanos que él ha sacado de la biblia; es decir: la razon le lleva al conocimiento de Cristo y *despues* cree. Pero la cuestion es que de esta manera tiene un Cristo racionalista, porque no dice el Señor que vamos á él por la *Razon*, sino *por el Padre*: tener fé en Cristo no es creer en un Cristo que vaya conforme la razon particular nos le hace concebir: es la conviccion de lo que *no se ve*; que no va *contra*, sino *sobre* la razon: «Argumentum non apparentium.»

Los protestantes, como su razon es la única y exclusiva que los guia, no pueden conocer á Cristo, porque les falta la regla de fé *infalible*, que les guie á su conocimiento. En tanto un protestante es Cristiano, en cuanto puede comprender *por su razon* lo que Dios ha revelado. Y que esto es así se prueba solamente viendo entre ellos tantas divisiones, no obstante tener la misma biblia; pero las divisiones no salen de la biblia, sino del *modo racional* que cada uno tiene de interpretarla. Y si ser Cristiano es ser hombre de Cristo, hombre *de fé* es lo mismo que pedir *á la fé* la razon y no pedir *á la razon* fé, que es el sistema protestante. Léase este v. g. «y los malos irán al fuego eterno.» Pero llama en su apoyo á la razon y dice: mi razon me dicta que en el otro mundo no es posible que haya llamas; luego el *fuego* será un sufrimiento moral, una afliccion etc. etc.—Léase otro: «Porque no beberé más

de este fruto de la vid hasta que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.» Llama á su razon para explicar el texto, y como la razon está sometida á impresiones, á ilusiones, á ignorancia, á fanatismo etc., etc., es muy posible que su razon le dicte que en el otro mundo hay viñas, cepas, lagares y cubas de vino. Es posible que le dicte que Jesús cuando vuelva al mundo con sus santos les repartirá la tierra y entonces se cumplirá su promesa; es muy posible que raciocine que nada de esto pueda ser y se deba entender en sentido rústico; todo esto es posible, pero una cosa es cierta: que dejado en poder de la razon individual el credo cristiano, no tiene ninguno seguridad de cuál es la verdadera doctrina cristiana. Le parece repugnante á su razon al calvinista la presencia real de Cristo en la Eucaristía y que és incomprendible cómo un cuerpo puede estar en muchas sitios á la vez; pues desecha ese dogma y en paz. Le parece que la narracion que se hace en el Génesis sobre la seducción de Eva repugna á la razon; pues la explica alegóricamente y andando. Le parece que repugna á su razon la autoridad de las llaves? la niega y salió del paso. Le parece que es contra razon que la Iglesia esté dirigida por un Jefe visible, asistido del Espíritu Santo? Se sustrae de la sumision á él, y tan contento. Y si Cristo vino á formar una Iglesia, esa es la suya, dirá cada sectario y de esta manera ¿cómo puede cada uno de los sectarios

estar seguros de ser Cristianos si les falta la primera de las condiciones, LA FÉ, y solo descansa su Cristianismo en la razon?

Además Jesucristo quiere que *el Cristiano* sea CATÓLICO y el protestante no lo es, veámoslo.

## II.

Suplico á mis antiguos colegas, que aun hoy viven desgraciadamente en el error, que mediten ¿qué obra es la que se han propuesto hacer? ¿Han querido convertir á todos los hombres á su secta respectiva? Donde un presbiteriano, por ejemplo se ha puesto á evangelizar, allí ha acudido un metodista; y donde éste un bautista, cada uno creyéndose la mejor y mas fiel representacion del Cristianismo.

Los anabaptistas cierran su mesa á los que no son bautizados adultos y por inmersion; los metodistas abren su mesa á todas las sectas, son graficamente hablando, *los santos de todas las Iglesias*, con el derecho de visitarlas todas, mezclarse en todo y meter en todas la confusion. ¿Quiso el Señor, entró en el plan de Dios y de su único Hijo, formar un tal desbarajuste en su Iglesia? No; el plan de Dios fué formar «UNA IGLESIA» capaz por su organizacion de dar cabida en ella á todo lo que se habia perdido, á todos los hombres; y con autoridad bastante para instruirlos en los eternos principios de justicia y amor, mi-

sion que el mismo Cristo practicó en su estancia entre nosotros.

Mas ya oigo á algun protestante decir que no negando las ventajas de la *unidad*, Dios no la procuró con tanto deseo cual conciben los Católicos, y que en medio de todos los sistemas, no debemos perder de vista que Dios se complace en ser «Rico para con todos los que le invocan» sea cual fuere la Iglesia á que pertenezcan.

Pero á poco que se medite la variedad de dogmas, la incertidumbre en la comprension genuina de la palabra de Dios, el culto tan variado que hay en el protestantismo, su diversidad en el modo de adorar á Dios; veremos que tan distintas y contradictorias sectas son las mas á propósito para confundir la verdadera idea de Dios y los verdaderos principios de moralidad en los hombres. Y es porque el Racionalista protestante carece de infalibilidad, de autoridad, y al querer imponer á otros sus dogmas, carece hasta de sentido comun.

No hay que darle vueltas; si Cristo, vino á salvar á todos los hombres, á los que estaban lejos y á los que estaban cerca, tuvo por necesidad que fundar *una* Iglesia visible; *una* en su fé, *una* en sus dogmas; *una* en su *autoridad*, *una* en su estabilidad, universabilidad, doctrina, y sobre todo *una* en poder separar los anticatólicos, de los que no lo eran; lo mismo en hombres que en doctrinas; y ahora que por la misericordia de

Dios soy lo que soy, ni yo me puedo explicar cómo he podido pasar tantos años sin ver con la claridad de hoy este punto.

La voluntad de Cristo y del Padre es que *todos* los hombres *creamos una misma cosa*; y para conseguirlo, plugo á Dios valerse de los hombres para unir á los mismos hombres en uno. Y cuando una nacion, como España, está unida en su fé, tiene lo que llamamos la unidad católica, ésta nacion puede decir á los extranjeros que á ella vienen con ánimo de perturbar y corromper su unidad: *carísimos* amigos, agradecemos vuestro buen deseo pero no podemos aceptar vuestros credos porque cada uno traeis un credo distinto; de tal manera y en tal forma hecho que ni vosotros os entendeis; haced, sino la prueba; encerraos en vuestro gabinete, todos los que habeis venido y dadnos por escrito cada uno vuestros artículos de fé y vereis cómo sale una doctrina parecida á la túnica de José, de distintos colores: ó reuníos todos juntos y poneos de acuerdo en vuestras doctrinas, y vereis como terminais como los orgullosos de Babel, sin entenderos. Pero lo que vais á hacer en España es un mal, (si hubiese españoles que os siguiesen). Porque cuando una nacion es Católica, como la nuestra, y tiene en su seno, como toda sociedad, algunos pocos miembros maleados, con vuestras doctrinas acabareis de corromperlos y ellos al dejar de ser Católicos, no será ciertamente para hacerse protes-

tantes, será para hacerse indiferentes, y como esto es contagioso, habeis venido á traer á España la plaga mas terrible con que Dios puede castigar á un pueblo; la tibieza, para que nos hagamos reos de que el Señor nos vomite de su boca; somos *Católicos*, y vosotros nó; luego no sois *Cristianos*; la Iglesia verdaderamente *Cristiana* es la *Católica* porque *Católica* nació cuando descendiendo el Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre el colegio *Apostólico*, este recibió el don de lenguas entrando á formar parte de ella gentes de todos los paises; desde aquel dia aparece la Iglesia con *Autoridad* única divina de educar á todos los paises. Y cuando esta Iglesia habla, habla en aquel dia *por Pedro* á todas las naciones, y los que creyeron SE JUNTARON Á LOS DISCÍPULOS; y vosotros, que nos venis enseñando que sois *Cristianos* nos poneis por condicion que nos separemos de los que se hallan unánimes, del centro de esta unidad, del sucesor de aquel que al escribir su primera carta, como jefe de esta unidad, la dirige, *porque tiene jurisdiccion divina para ello*, á los *Cristianos* del *Ponto*, de la *Galicia*, de la *Capadocia*, del *Asia*, de la *Bitinea*, etc , etc. Y nosotros *Católicos Españoles* tenemos un enviado por aquel jefe, un miembro del colegio *Apostólico*, un *Pilar* que nos le recuerda, un voto que ayude nuestra memoria y este nos enseñó que la fé sin obras es muerta; al veros á vosotros negar las obras *meritorias* para la salvacion y enseñarnos obras *moratorias* para

obtenerla, os despedimos, rechazamos y huimos de vosotros porque no teneis condiciones esenciales para llamaros, para ser, ni para fundar el Cristianismo en España. Dejadnos, pues, unidos y en comunión con la Silla de aquel «cuya fe era celebrada por todo el universo.» (Rom. 1 8). No solo por esto no seremos de los vuestros, sino que tambien porque sabemos que: *el protestante ignora, ó niega la fe de Jesucristo.*

## II.

Antes de la reforma todos los cristianos tenian una piedra sobre la cual Cristo habia edificado su Iglesia; la Iglesia católica era el arca dentro de la cual se salvaban las almas de la inundacion del mal; como la razon del hombre es limitada y sujeta á mil aberraciones, el hombre tenia fija la vista en esa Iglesia, columna y firmamento de la verdad; como la carne siempre está en pugna con el espiritu, este tenia sacramentos para recibir vida en su alma, ó para fortalecerla si se debilitaba; como es un ser pobre é insuficiente para pagar al Señor por sus pecados, volvía sus ojos á esta Iglesia que le abría un tesoro de gracias, indulgencias, y le presentaba como intercesores santos varones, que habiendo peleado la buena batalla y cumplido su carrera, no por eso dejaban en la Iglesia triunfante de comunicarse con la militante con sus súplicas é intercesion para

con Jesucristo. En su ignorancia pedía sabiduría á la Iglesia asistida por el Espíritu Santo. En su debilidad carnal, la Iglesia le proveía de una legítima esposa, en sus aflicciones le proporcionaba consuelos, y despues de su muerte la Iglesia tambien rodeaba su sepulcro, pedía sobre él la bendicion de Dios, y entre oracion y llanto subian sus súplicas hasta el trono de Dios para alivio de aquella alma que el Señor tenia «como en un crisol» hasta pagar «el último denario en un lugar de purificacion.» Esta es la doctrina de Jesucristo, esta es la predicada por los Apóstoles, esta es la extendida por los Obispos; con ella se regeneró la sociedad corrompida y grosera de la época de los Neronos y Dioclecianos; ella produjo varones tales como: Santo Tomás, San Jerónimo, San Agustin, San Gregorio Magno; los Ignacios de Loyola y Teresa de Jesús; por no separarse de ella el español San Lorenzo perdió en el tormento la vida; y el Centurion Leonés, Marcelo, hizo frente á todo el poder tirano de los romanos; recordando esta fé, Zaragoza celebra sus innumerables mártires, Toledo sus Obispos y toda España sus vírgenes, confesores y doctores. A la voz de un pobre cura; que ¡cuántas veces sería falta de la elocuencia!, se conmueven los corazones, se olvidan las injurias, se unen matrimonios mal avenidos, se restituye lo mal adquirido y se enjugan las lágrimas de los tristes. El niño se educa en el respeto y temor de Dios y el gran-

de adopta los innumerables designios de la Providencia. Tal era y es la voluntad de Dios para con los hombres; así la ha venido cumpliendo la Iglesia Católica que del mismo Señor recibiera tal mandato, hasta que vino un fraile, ó mejor, á España, una docena de extranjeros, quizá porque en su pais se les conocia ya demasiado, y nos dicen: sois unos bobos, españoles; os venimos á Cristianizar nosotros, que somos *el tio nadie*, y empezamos por deciros: «Rechazad la Autoridad de esa Piedra, salios del Arca, no mireis mas á la Columna y Firmamento de la verdad. ¡Viva la razon privada! ¡Viva el libre examen! Fuera Sacramentos, ya encontrareis vigor suficiente..... en el champan; vosotros solos, bastais para salvaros, invocad, *haceos la ilusion* que creis en Cristo y esto basta. ¡Fuera Santos intercesores é indulgencias! El Espiritu Santo os inspirará á todos por igual. La mujer que tomeis sea por contrato civil, cuando os murais, os enterramos; si vais al cielo no os hacen falta oraciones y si al infierno al que Cristo se la dió, San Pedro se la bendiga; el muerto dejarle en la hoya, y el vivo á comer y beber, que mañana morirá.»

No hago mas que apuntar datos, insinuar los dogmas y señalar el único conducto fiel por que han llegado desde Cristo hasta nosotros; dejo á los hombres pensadores, á los hombres de buena voluntad que mediten y saquen de ellos las con-

secuencias que se desprenden, y pregunto despues, aun á los mismos protestantes, si su obra responde al plan concebido y por Cristo planteado, ó si ellos, en verdad ignoran ese plan, no saben las vias del Señor ó es que las niegan: en el primer caso les remito al Catecismo, en el segundo..... «contra principia negantes, fustibus est argüendum.» Si ignorante, ó si *negante*, en uno ú otro caso, el protestante está fuera é inutilizado para el servicio de Dios. Asercion es esta que no me detengo á probar, porque la fé, la historia, el dogma y el buen sentido, de consuno conceden tal verdad; mal puede el hijo servir al padre fuera de su potestad, de ninguna manera agradarle huyendo de la casa; jamás formar parte de la familia divorciado de ella; nunca conocerá su voluntad si niega su autoridad. ¿Qué mas? Dios crió al hombre justo y recto, pero el pobre protestante ha buscado muchos escapes. Así que, fuera de la Iglesia Católica, única en posesion de la Autoridad que la diera su divino fundador, nadie puede decir con verdad que es Cristiano, porque para serlo ha necesitado títulos de posesion *de herencia*; el protestante tiene el título de luterano porque le hubo de Lutero; de calvinista porque le tomó de Calvino; de zuiwglista, porque lo heredó de Zuinglio; pero todos estos títulos son de ayer; estendiendo la mano, aun se puede tocar á sus donantes; el Católico por el encadenamiento histórico de los sucesos de la Iglesia, tie-

ne una profunda conviccion, que es Cristiano, esto es hombre de Cristo, porque tal fé la profesó en el Bautismo y está ofrecido á su santo servicio.

---

## Division de la Doctrina Cristiana.

---

—Ya hemos visto como sois Cristiano por el nombre y señal (1) del Cristiano; mas decidme ahora *¿á cuántas cosas está obligado el Cristiano cuando llega á tener uso de razon?*

—A cuatro cosas: saber lo que ha de creer, lo que ha de orar, lo que ha de obrar y lo que ha de recibir.

### I.

## CREER.

Creer en una religion, aceptarla como revelada, estar seguro que aunque no podamos penetrar sus misterios, Dios que nos lo ha manifestado, es incapaz de engañarse ni engañarnos, es tarea muy fácil, racional y grata para el Cató-

---

(1) La señal de la Santa Cruz; trataremos de ella en la segunda parte.

lico. Mas tomar el libro inspirado en las manos, someterle al tribunal del juicio privado, escudriñarle con el escarpelo de la razon, y en medio de la sublimidad de los misterios volverse á Dios, y pedirle la razon del *por qué* de sus designios, es la tarea mas dificil para el pobre protestante; apuradillo se vería para contestar á esta sencilla pregunta: *á cuantas cosas está obligado el Cristiano cuando llega á tener uso de razon?* Y digo que se vería apurado porque en el protestantismo es imposible saber las obligaciones contraídas; estas varían segun la secta que uno haya abrazado, y como las sectas se dividen y subdividen hasta el infinito, de aquí la imposibilidad de dar una respuesta categórica. Y si tenemos en cuenta la organizacion de las sectas protestantes, veremos que un simple creyente no puede estar seguro de sus obligaciones cristianas en ellas, porque el que es pastor, que predica y dirige la Iglesia á que pertenezca, está inhabilitado para hablar la verdad.

*El Pastor protestante, aunque conozca el error, no puede menos de ocultarle á su grey, porque á ello le obligan su orgullo, su incredulidad, su interés y su posicion.*

## I.

¿Qué extraño es que el orgullo llegue á poder

lo bastante para ocultarnos la verdad, si antes ha conseguido ya filtrarse por nuestro corazón sin notarlo nosotros? Cualquiera hábito malo salta á la vista del vicioso, pero el orgullo sabe de tal manera sustraerse á nuestras miradas que no le conocemos, así estemos llenos de él; lo mas difícil que hay, á mi ver, es conocerse á sí mismo; y el hombre cuanto mas orgullo tiene menos se conoce.

Abunda tanto esta maldita semilla en el campo protestante, que apenas deja razonar con orden en asuntos de fé y costumbres. Cuando llega la ocasion, el Pastor, el misionero, el evangelista, desean aprovecharla para lucirse; cada uno lleva en su corazón, no el deseo de convertir almas, aunque todos afirman que solo esto les anima, sino probar á los superiores que se sabe mas que ellos; á los iguales, que puede sobresalir de entre ellos; y á los inferiores la humillacion de su ignorancia.

Solamente así se comprende cómo el protestantismo tiene en España hombres que hablan por los codos y de todo entienden, y resuelven una duda bíblica con tanta facilidad y hasta explican el Apocalipsis tan de corrido como el zapatero de viejo echa unas tapas.

Este orgullo, os impide, amados protestantes, ser francos en confesar vuestro error. Ahí se os paga bien vuestra charla y vuestra arrogancia; y si convencidos, de que solo eso se os paga, pasa

por vuestra mente la idea de volver al Catolicismo, el pensar que allí sois todos pontífices, «sábios en vuestra opinion,» y que si os convertís habeis de ocupar en la Iglesia Católica el lugar de simples creyentes, vuestros buenos deseos se ven sofocados apenas nacen. Solo así se comprende, es decir, por el orgullo, cómo un cocinero, un zapatero, un granujilla, un limpia botas ó un vendedor de La Correspondencia, ó un limpia máquinas de imprimir ó un barrendero de cualquiera oficina, que apenas sabe firmar y no sabe de seguro leer de corrido, se atreve, insolente, á retar á discusion á todos los curas, canónigos ú Obispos pasados, presentes y futuros. Aun se le conoce el tizne del cepillo con que acaba de limpiar botas á dos cuartos, aun no hace veinticuatro horas que recibió el salario de iniquidad de la sociedad bíblica, y ya está con una ciencia infusa que asusta; tiene ya tanta fé que si le apurais, dirá que es capaz de volver á la vida la burra de Balaan y descifrar sus rebuznos.

«Fuerza del *interés* á lo que obligas,  
A decir que son blancas las hormigas,»

Que dijo el poeta.

Vamos, si algun protestante lee, y la lectura de tal párrafo le sulfura, antes de seguir adelante le suplico que tome tres remedios para calmarse:

1.º Pensar que yo fui uno de ellos, y que si en la Iglesia Católica, solamente tenia autoridad

para abrir y cerrar y barrer la Iglesia, leer y ayudar á misa, al verme en un bobilis bobilis dirigiendo mi palabra á las turbas, alabado, frente á frente de los obispos, etc. etc. etc. ¡vaya! que eso me gustaba; sed francos; este orgullo os retiene tambien á vosotros; mas pensar que si dejais esa tribuna, que llamais Evangélica, habreis de venir á la Iglesia y postraros humildemente de rodillas, y confesar vuestro orgullo delante de todo un pueblo, que os adulaba porque halagábais todas sus pasiones... ésto es difícil. En verdad, que no sé de qué hé de dar más gracias á Dios, si de haberme hecho conocer mi error, ó de haberme revestido de tanto valor para hacer mi abjuracion; allí el hombre sufre, la materia se revela, el orgullo se disputa la victoria, mas despues.... ¡Oh! despues que uno piensa que ha vencido al mundo, al diablo del orgullo, y á sí mismo, despues que uno piensa que ha sido revestido de fortaleza por Dios, y que con ayuda de su gracia ha vencido á la materia y ha dado gloria á Dios, y gozo á la Iglesia y alegría á los ángeles, entonces empiezan las dulzuras del alma, la satisfaccion del corazon, la tranquilidad, el gozo, la alegría, por haber vuelto á la casa paterna, por haber vuelto á formar parte de la Iglesia de Jesucristo; la única que sabe lo que debemos creer, orar, obrar y recibir.

2.º Pensar que éste és, ni más ni ménos, el verdadero retrato de la generalidad de los Pas-

tores (ó lo que sean), que hay en España: unos han dejado el oficio de cajistas, otros el de zapateros, otros el de ebanistas, otros el de pintores de brocha gorda; todos estos los llamaban en Madrid de tú y hoy en provincias les dicen el señor Don... Y no hablo más que en general, cosa que no debe avergonzar á los que en tal caso se hallan, porque sea cual fuere el oficio, siendo honroso, honra al que le ejerza. Pero confesad que el orgullo de que os habeis creado la necesidad, la pena de despojaros del Don y del gaban, y de volver á vestir la blusa del artista, es uno, entre otros, de los motivos que os hacen enmudecer, aunque vuestra conciencia os remuerda. Y no digo que os detiene tambien el pensar que tendriais que volver á vuestras rudas tareas porque.... Ya sé que amais el trabajo.

¡Impenetrables arcanos de la miseria humana! ¡Cuántas humillaciones, nos proporcionaría el estudio de nosotros mismos, sino dejara la noble compensacion que indican estas palabras: «Es verdaderamente grande el que conoce su pequeñez.» (Pascal. *Pensamientos*).

Pero dejando ya este modo de argumentar, porque no digan los protestantes que los meto á todos en el número de los orgullosos, para así deshacerme de ellos con mas facilidad; les diré solamente, que bien meditado no se puede menos de convenir en que, al contar por un lado los hombres eminentes en virtud y ciencia que

encierra en su seno la Iglesia Católica y por otro estudiantillos poco aprovechados que nos da por Pastores el protestantismo, hemos de convenir, repetimos, que en España no habria protestantes si no hubiese hombres presuntuosos de que hacerlos.

Cada artículo de fé que el protestante niega, ó pretende reformar, es un acto de orgullo; la fé es la sumision á la Palabra de Dios y á la Iglesia. El protestantismo consiste en preferir sus propios juicios á las definiciones dogmáticas; tanto menos fé en la Palabra de Dios tiene un protestante, cuanto más fé tiene en su propio criterio.

La fé del protestante, pues, no es mas que *una cosa* engendrada por el orgullo y la blasfemia.

El orgullo hace preferir su opinion á la doctrina revelada por Dios á su Iglesia, la blasfemia es la separacion del camino que el Señor dejó para salvarnos y escrito está: «El comienzo del orgullo humano, consiste en renegar de Dios.» (Eccles. x 14). Si miramos el principio del protestantismo ¿cuál fué? Querer Lutero igualarse al Papa. ¿El principio de sus variaciones cual fué? Querer cada protestante igualarse á Lutero. La pretension de conocer la Escritura por el libre exámen es una copa de orgullo rebosando en los corazones, y Dios «resiste á los soberbios y ensalza á los humildes.» El orgullo es el que preside, queridos protestantes, á vuestras interpreta-

ciones arbitrarias, á vuestras clases bíblicas, á vuestras convenciones y á vuestras conversaciones; por eso no hay peligro en retaros á que os pongais de acuerdo, aunque sea en un solo texto bíblico, entre vosotros, porque es bastante la presuncion personal de cada uno para impedir que lo consigais; y como de conseguirlo tendriais algunos que ceder de vuestras opiniones particulares en honor de las de otros, y esto os humillaría ante vuestra grey, que tiene tanta autoridad como vosotros; de aquí que con sobrada razon he asentado la proposicion que sigo probando: que el pastor protestante, aunque conozca el error, no puede menos de ocultarlo á su grey, porque le obliga el orgullo.

3.º Y es tercer remedio pensar que no porque hoy sea yo Católico uso un distinto lenguaje que cuando era protestante, acerca de los mismos; no quiero ni Dios lo permita, bajar á personalidades; pero vosotros sabeis, carísimos protestantes, que todo, todo, absolutamente todo lo que escribo acerca de vuestras doctrinas, de vuestros principios, de vuestras convicciones, vosotros lo sabeis, repito, que no es más que copiar episodios, historias, comentarios, que oí de cada uno de vosotros, en aquellos malditos tiempos en que era de los vuestros: ninguno estais contento, ni con la doctrina ni con la direccion, que á vuestras Iglesias hace dar el oro de los *comerciantes* extranjeros.

Es posible que alguno de los españoles le dé por tomar la pluma en contra de éstos tratados; pero como os conozco á todos, ya sé que lo hará alguno, que necesite alguna buena recompensa y conquistar alguna cantidad del extranjero. Ninguno de los que tengais fondos propios, lo sé, gastareis ni un céntimo en refutar mis asertos; si lo hiciérais, á pesar de todo, os quedaria muy agradecido, porque me daríais pié para probaros, atendido el que fuese, que á su pluma la movia... todo, ménos la conviccion, y entraríamos en casos particulares. ¡Al fin, fui uno de los muy pocos que empezaron en España á extender el protestantismo!

Pero sigamos probando la primera parte de la proposicion sentada; ésto és: que aunque conozcais el error no podeis ménos de ocultarlo á vuestra grey, porque os lo prohíbe el orgullo.

Habreis experimentado, queridos antiguos colegas, que al querer ocultar vuestro orgullo, al pretender sofocarle, al quererle cubrir á vuestros propios ojos, por la sencillez de vuestra intencion; en una palabra, cuando os ha venido la duda á la mente, habeis pensado que es mejor dudar que negar la divinidad del catolicismo; y que al veros agobiados de remordimientos, no teniendo otra salida, habeis procurado encontrarla en la exclamacion de San Pablo: «¡Oh! *atlitudo divitiarum, sapientiæ et scientiæ Dei!*» En este caso no sé si deciros que por causa de vuestro or-

gullo sufrís terribles remordimientos, ó si por causa de los remordimientos teneis más orgullo. Meditemos esta cuestion tan compleja.

Debo confesar y convendreis conmigo, que al tomar la Biblia para exponer el sentido de un versículo á vuestra grey, sin embargo de vuestra pretendida capacidad siempre os queda algun escrúpulo de si lo habreis entendido. Al menos entre los protestantes españoles, son muy pocos los que puedan haber olvidado la doctrina Católica y que tenga valor á decir como los orgullosos del tiempo de David: «Nuestros labios nos pertenecen; ¿quién es nuestro Maestro?» Porque esta sola idea es ya una rebelion contra la doctrina que mamamos, y nos cuesta trabajo olvidarla en medio de nuestros desvarios. ¿Quién será capaz de enumerar los sacrificios que tiene que hacer de su amor propio el mas humilde de entre todos los Pastores!

Pero no le deis vueltas; el querer esplicarlo todo es el todo de vuestro orgullo. No hay texto por difícil que sea que un pastor no sepa interpretar.

En una ocasion me preguntó á mí una señora alemana: ¿cómo se entiende aquel símil de Jesucristo, cuando hablando de que nadie echa vino nuevo en cueros viejos, y que el que ha probado el vino nuevo despues del viejo dice que no quiere mas el nuevo, porque el viejo es mejor? Tentado estuve por contestarla, que eso significaria

que mejor era la ley vieja, que la gracia nueva, más entonces quedaba mal parado el Evangelio, pero como yo no comprendía tampoco ese texto, salí del apuro con citarla éste otro de David. «No hé inquirido cosas para mí demasiado sublimes.» Y salí así del paso. Cuando mi deber era el decir-la: señora, soy harto majadero para entender el Evangelio de Jesucristo; pero acuda V. al señor Obispo católico, que tiene la promesa especial de Dios y una autoridad divina, de la que yo carezco, y la sabrá responder. De modo que entre los protestantes, *su fé se limita á lo que comprenden leyendo.* Y así cuando encuentran cosas que su razon no comprenden con tomarlas en sentido alegórico, salen del paso. Es verdad que muchos dicen que no hay para ellos dificultades en la Biblia, pero recuerdo un dicho de Julio Simon. «Solo los espíritus débiles, presumen esplicárse-lo todo y comprenderlo todo.» (La religion Natural.)

El católico crée lo que la Iglesia docente le enseña; descansa en una autoridad, que aun humanamente considerada se compone de hombres sábios; el protestante crée (si crée) descansando en sus propias fuerzas; es una especie de monomanía bíblica en él, someter cada espresion de la Biblia á su propio criterio, y sacar de ella un juicio particular en un todo distinto casi siempre del comentario que de él han hecho los hombres más sábios y que han aceptado los siglos. Y sin

embargo, en cuestion de creer, de saber lo que hemos de creer, lo primero es colocarnos en la escala de los humildes. «La docilidad de que precede la fé, no es contraria á la dignidad; lo és únicamente al orgullo; seamos hombres para con los hombres y niños para con Dios.» (Joubert. *Pensamientos*: t. II.) La palabra de Dios que dice: «El que se humilla será elevado» está constantemente en oposicion con el libre exámen de los protestantes. Tienen tambien los protestantes, no solo el orgullo personal y de secta, sino el orgullo de la singularidad. Escudriñen de buena fé sus principios y las aplicaciones de lo que llaman sus convicciones, y verán si no forma y desempeña el principal papel de sus variaciones particulares querer distinguirse de todos los demás. Hay protestantes que, siquiera sea por no creer dogmas seguidos por todos los demás, admiten doctrinas las más singulares, y persisten en ellas tan solo por separarse de todos y por ir en pugna hasta con el sentido comun. El amor propio, el amor desordenado de lo que conciben leyendo la Biblia, y creyendo que nadie más que cada uno de ellos lá comprenden, es el prurito de los Pastores protestantes, tanto entre españoles como extranjeros que conozco. Cada uno quiere poseer la esplicacion de la Biblia de una manera distinta de todos, para pasar por más sábio que todos, aunque sus opiniones sean las mas ridiculas; y si de esta manera fundan una

congregacion, aunque mas tarde comprendan su error, tienen que ocultarle por no desmerecer entre los demas pastores y por no decaer su estimacion, como hombres de talento, entre su propia Iglesia. Y de aquí que hemos sentido, hemos probado y seguiremos aun probando, que el Pastor protestante, aunque conozca el error no le puede confesar á sus feligreses porque se lo impide el orgullo, porque prefieren mas pasar por inventores que por seguidores del Evangelio; y porque guiados por su originalidad, sobre todo los extranjeros, basta que todos crean una cosa para ellos creer lo contrario.

Estoy seguro que si todos los españoles se hiciesen protestantes, era razon bastante para que los protestantes extranjeros se hiciesen Católicos. No quiere decir esto que algunos no sean, es decir no hayan abrazado el protestantismo de buena fé y creído que era la verdadera religion; pero sí quiere decir, que despues, convencidos de que es falso el protestantismo, su propio orgullo les hace permanecer en él, antes que confesar su error. Si no se hizo protestante uno por orgullo y por amor propio, por lo menos es muy frecuente que por orgullo persista en el error, sino llega una hora, la hora del Señor, en la cual el protestante, echando una rápida ojeada sobre su vida de hereje, comparando su conducta arbitraria con los años en que la sometia á los preceptos Católicos, viendo por otro lado que los que han veni-

do de los países extranjeros se dedican á formarse unos pequeños pontífices, viendo..... ¡Tanto se ve.....! que por fin, abre su corazón á la gracia y llega un día en que confesando sus errores vuelve á arrojarle en los brazos de la Madre, que con gozo le recibe.

Pero aun nos falta probar más y más la primera parte de la proposición sentada. Continuemos.

La historia de cada uno de los hombres es la historia de todos los hombres con pequeñas variantes. Mudad las circunstancias de un hecho, semejante á otro hecho, y vereis las consecuencias distintas. Así, por ejemplo: ¿cuántas conversiones al Catolicismo no se verifican todos los días, sin ruido, sin aparato, de personas que por una aberración de su espíritu se separaron de la Iglesia Católica, y una vez en la secta protestante, sin haber pasado en ella de simples creyentes, les llega una hora de reflexión, de arrepentimiento, de remordimientos?

Pero dadme hombres que del Catolicismo pasan al protestantismo; que si Católicos no pasaban de una entidad negativa, entre los protestantes se ven colocados en lugares de distinción; éstos hombres, aun conocido su error, su orgullo propio les obliga á seguir en él. Yo conozco, y todos quizá de los pastores protestantes, á un joven que fué mozo de café, que apenas sabe escribir; en su pueblo siendo Católico, era un la-

brador de mala muerte; hoy en su pueblo es pastor ó *cosa así*; ¿no hay motivos para creer, humanamente juzgando, teniendo en cuenta lo que es el corazón humano, que en ese y en otros varios que como ese se hallan en España, es mas difícil su conversión, efecto del propio orgullo de su estado?

Además, créome que con mas facilidad hace el hombre la confesión de sus faltas, que de sus propias ideas. Todos confesamos que somos malos pero pocos confiesan que carecen de talento y que viven en el error.

## II.

Mas pasemos á la segunda parte de la proposición; y veremos que conocido el error, no solamente se ve embarazado el pastor protestante para manifestarlo á su grey porque se lo impida su orgullo, como hemos de probarlo, sino que tambien su *incredulidad*.

Casi estaba tentado por no probar esta parte.

La creo semi-innecesaria tratando de los protestantes españoles; para ser incrédulo se necesitan ciertas condiciones, que á mi ver, son pocos los que las tienen entre los pastores españoles; pero ¡cómo ha de ser! ya está sentada y debe de ser probada.

La cosa mas difícil para un español es ser incrédulo, á no ser que de pequeño no haya gusta-

do los goces de la Religion Católica, ni haya tenido madre cristiana.

Puede suceder que deje de ser Católico y que por cualquiera circunstancia abrace de buena fé el protestantismo por algun tiempo, el preciso solo para desengañarse; si este desengaño llega á caer sobre hombres amantes del estudio, es posible que se den por leer libros que con una capa de científicos, hablando algo de historia, otro poco de astronomía, y otro poco de filosofía de las religiones, llegue á concluir por decir: todas son buenas ó no hay mas que la religion natural, ó en este sistema que he abrazado encuentro otras verdades distintas de las que ve el vulgo; yo tengo mi fé y allá los demás se las arreglen como puedan, ó no creo en nada; soy un ente como todos los entes que han pasado, y como ellos yo pasaré.

Cuando llega á esta última fase, aún no es incrédulo; es un pobre loco extraviado. Más perdida la fé en su Iglesia ó doctrina protestante, ésta *incredulidad especial*, le hace, no obstante, seguir en dicha Iglesia, porque siendo algo entendido, tiene obstáculos grandes que vencer para retractarse.

Han escrito, por ejemplo, en los periódicos de su secta; han conquistado el aprecio de sus lectores, han llegado á colocarse en primer término en los sínodos, en las convenciones, en las publicaciones; han alcanzado una pequeña fama en el

extranjero, y despues de todo, el culto de su corazon consiste en amar sus escritos, en amar sus relaciones. Pero viene el desengaño; conocen el error... ¿qué hacer? á poco que se conozca el corazon del hombre, no nos estrañará ver á éste *sin fé*, en su corazon, pero dando culto en sus ideas; luchando entre las tinieblas de su luz ó la luz de sus tinieblas, aceptando hoy un punto para modificarle mañana, llega al estado de no creer en nada, á fuerza de violentar su conciencia y resistir los impulsos de la gracia y sigue predicando *conforme crée su grey* aunque él esté distante de aceptarlo. Y no lo estrañemos; uno que sea un poco instruido, *ó que se crea tal*, tiene siempre una gran dosis de desprecio á la generalidad que no entiende, abraza, comprende ó piensa como él; y el amor que uno llega á tener *por su sistema* ahoga hasta el amor á la doctrina. Digase ahora si un Pastor en estas circunstancias colocado le será fácil, sin la gracia de Dios, confesar sus errores.

Esto sin contar lo que embaraza el amor, que se tiene á la secta á que se pertenece; verse en relacion con otras corporaciones de la misma, ó tratado como sospechoso ó desertor si las modifica; ésto, repetimos, hace que el pastor haga, obre y enseñe cosas que fuera de cierta atmósfera, de cierta presion ó de ciertos compromisos, ni haría, ni enseñaría, ni obraría, y le compromete á ser un casi-incrédulo, ó á tener para sí propio una

cosa parecida á la incredulidad; si alguna vez piensa salir de una situacion tan anómala, há de pelear y vencer no ya solo á su orgullo é incredulidad *suigéneris*, sino á su *interés*.

### III.

Y hablo de los intereses materiales, y coloco esta cualidad de los pastores, á propósito, despues de ese estado especial de su semi-incredulidad, porque una vez llevados á tal terreno, el alma está en circunstancias tan excepcionales, que ya no ve mas que el bienestar de la materia, como lo mas positivo en sus dudas sobre las vias del espíritu, y se halla apropósito para ser un instrumento de la materia y proporcionarla descanso y comodidad ya que élla há perdido el primero. Suplico á mis lectores que antes de meditar el estado del pobre protestante en este caso, mediten un momento la época por que atravesamos y la atmósfera que se respira por doquier; no quiero decir que por amor al dinero sólo los protestantes fingen lo que no sienten; quiero decir que *tambien* ellos están sujetos y esclavizados á este siglo «del tanto por ciento.» ¡Hay tantas apostasias en tantas escuelas!

Cuando leo la historia de España, los hechos gloriosos de nuestros abuelos y su abnegacion parece que me siento viviendo en aquellos siglos en que ellos iban á las cruzadas; pero al desper-

tar de esta ilusion veo que todos nosotros marchamos en busca de las californias. ¡Estos son nuestros tiempos!

Mas me parece que en el negocio del alma no habian de haber variado, y ménos en los pechos siempre nobles de la católica España. Pero por desgracia, ante la lógica de los hechos, así es. Debemos confesar que la «maldita sed del oro» ha hecho en muchos una metamórfosis completa, ya en el deseo de adquirirlo, ya en el modo de conseguirlo.

La avaricia es madre de la apostasía; Judas, vendiendo á su Maestro, es una prueba de ello; y no hay auténtico mas exacto de ésto que las palabras de Jesucristo: «Nadie puede servir á Dios y á las riquezas, y entre todas las pasiones humanas, creo, que el amor al dinero es el que más apóstatas ha producido. Al nombre de hombres de fé ha venido á sustituir el de positivismo; al Dios verdadero una cartera repleta de billetes de banco; al Dios de amor, el vientre, «quorum Deus venter est,» que dice San Pablo. ¡Y así he de medir vuestras creencias aunque duela á mi corazon, pobres protestantes! ¡Teneis tanta fé como paga recibís! ¡Maldicion! Y es, sin embargo cierto! ¡Vergüenza! ¡Y sin embargo es verdad! Antes rompería mi pluma que estampar tales verdades! Recuerdo en este momento muchas conversaciones tenidas con vosotros, muchos episodios pero... ¡Quiero dejarlos guardados en

mi corazon... basta con lo dicho para despertar dignidad en el que la tenga dormida, basta para despertar el recuerdo de hechos que quiero callar, pero que deseo no olvideis.

Una vez que el pastor ha perdido su fé, ó su independendencia, se há creado una posicion dentro de un círculo que le sostiene, su orgullo le hace tropezar, su incredulidad le hace ser positivista, y ésta pasion que se despierta en él, concentra en la tierra todas sus afecciones y le cierra todos los horizontes que le puedan recordar el cielo. Cambia las cosas que espera por las que le dan... es Esaú con su plato de lentejas, aunque tenga conocimiento de su primogenitura.

Pobres protestantes! No sentiría por vosotros mucho si no os conociese, tanto y supiese, que despues de todo, sufrís! Ya os dije que sabia historias; más deseo que estas líneas sean un libro y no un líbelo y me las reservo. Pero he de aducir hechos prácticos, aunque en general considerados, para que no pequen de personales.

Conozco, y conoceis á varios, que al abrazar el protestantismo lo aceptaron bajo una de las múltiples denominaciones de sus sectas. Despues de algun tiempo que éste ó estos fueron bautistas, por ejemplo, se han unido á trabajar con los metodistas y han dejado la doctrina del bautismo.

Ellos me dirán, y los creeré, que han cono-

cido que el bautismo de inmersión no era necesario y por eso lo dejaron; ya he dicho que los creeré; pero en justa compensación que me enseñen sus recibos de asignación mensual y si no (por una rara coincidencia), yo conservo algunos de varios de ellos y cartas para contestarlos, y veremos que: llevados de su fé eran bautistas, y cobraban 40 duros, por ejemplo al mes; y ahora llevados de... su fé, han dejado de serlo y cobran 50. Y vice-versa de los que siendo presbiterianos se van con los bautistas. ¡En todo la fé... en que cinco son más que dos!

Aun bajo otro punto de vista: los que hoy sois pastores, que antes ó habeis sido curas, ó aspirantes á curas, ¿cuándo en el mejor curato podríais tener mil, ó mil quinientos ó dos mil reales al mes, como teneis en el protestantismo? Y esto sin contar que allí tendríais que vivir en castidad y sujetos al ojo del Obispo, y aquí con vuestras *esposas* y siendo pontífices de vosotros mismos. Si hoy teníais remordimientos y por un momento deseais decir á vuestra grey lo que creéis, os lo impide vuestro orgullo, sino vuestro interés, como iremos viendo.

Al hombre se le mide por su fé, y ésta estará mas ó menos cimentada cuanto mayor ó menor haya sido la instrucción religiosa que recibe en su niñez ó en su juventud; una fé rutinaria no hecha raíces en el alma; una alma puesta entre una atmósfera de ateos, sin poderse dar razón de

su fé, decae; dadme á un hombre en estas circunstancias y yo os le devolveré protestante en menos de una hora.

Figuraos que en una ciudad hay un hospital; para asistir á los enfermos y limpiar el edificio hay un joven que oyendo á cada paso á los estudiantes de clinica hablar en forma satírica de la Religion y él poco ó nada instruido en ella, pasa uno, dos y tres años de mozo de hospital porque no tiene más oficio ni beneficio. Figuraos que entra por el establecimiento un inglés y le dice: «¿cuánto gana V. diario?—Señor, dos duros al mes y mantenido.—¡Oh, si V. supiese el Evangelio!—¿Qué?—Nada; ahora en tal ciudad necesitamos un evangelista y.....

No le dice mas; el mozo del hospital al mes está en aquella ciudad de Pastor Evangélico con treinta ó cuarenta duros mensuales; pasa un año, se casa; pasa otro, tiene familia; vienen los remordimientos..... ¿pero va á decírselo á su grey y volver él á la Iglesia Católica para ser mozo de hospital con cuarenta reales al mes? ¡Ah! El diablo es muy astuto y sabe atar bien las cadenas. ¡Felices los que han podido quebrantarlas ya! ¡Pobres de los que aun están en tal estado de esclavitud!

Viene á Madrid un pobre labrador; sus tierras no le producen lo bastante para sostener las obligaciones de su casa; desea ganar algo más y se mete á mozo de café, lejos de su casa, de su es-

posa y de su pequeña hacienda. Encuentra un dia á un extranjero; le habla del Evangelio como ellos solos *saben hablar*; á los quince dias de mozo de café, el labrador averiado, se encuentra en su casa, hecho y derecho, todo un Pastor..... llega..... pero, si como solo he apuntado dos casos *históricos*, siguiese, haría así el Catálogo de los pastores protestantes en España. Se han convertido, dicen, y creo que dicen la verdad; de nadie en algo; ¿cómo podrán al conocer la verdad publicarla, si vuelven á la nada?

Y sin embargo, estos hombres que han salido de la nada, digámoslo así, *¿por quién* son lo que son? Por cuatro extranjeros que comerciando con el fanatismo, ó manía de los de allende, y con la necesidad, ignorancia y majadería, de los de aquende los mares, hacen su negocio á costa de la nobleza, tolerancia y hospitalidad de quien los recibe.

¿Y qué hacen? Con una astucia, casi imperceptible, sembrar la duda en las almas, halagar las pasiones rompiendo el freno y el fruto de los sacramentos, *extranjerizar*, ridiculizando nuestras costumbres, á un puñado de incautos, que al fin los llegan á conocer mas ó menos tarde, y se separan de ellos con horror, devolviéndoles en su cara su propia historia, y diciéndoles: «Me habeis engañado, me habeis segregado de mi Dios y de mi pátria, habeis sembrado la duda en mi alma, por fé me disteis mi razon y para aca-

llar mis remordimientos oro y vino; me habeis hecho apóstata, mal Cristiano, mal español, vicioso, orgulloso; me habeis hecho caer en pecados que jamás, Católico, hubiera cometido, porque habeis roto en mi alma el freno que la detenía; hoy os conozco; si os pudiera odiar os odiaba; pero solo os compadezco; tengo papel, tengo pluma, y me serviré de lo que tengo para impedir que mis compatriotas sean seducidos cual yo lo fui: escarmienten en mi escarmiento; Católico, fui digno; protestante fui un malvado; para recuperar mi fé y mi dignidad vuelvo á la Piedra de que he sido cortado, á la fé en que vivieron mis abuelos, á la Iglesia Católica que tiene consuelos para las almas laceradas, en vez de vuestras botellas de champan; á la única Iglesia que puede producir buenos Cristianos, buenos padres, buenos hijos y buenos esposos.

Predicais que el clero está corrompido para separarme de su doctrina; pues ¡bien! Yo he estado en vuestras casas, he asistido á vuestros convites, he conocido á vuestras mancebas, os he visto embriagados, y en cambio de lo que dejé me disteis el ejemplo de vuestro clero compuesto de hombres ignorantes, pobres, ó de eclesiásticos amancebados; me hablabais de la avaricia del clero, y ví que solo os movíais por interés; me hablabais del orgullo de Roma infalible, y vuestro orgullo en vuestras doctrinas es mas tirano que todo lo imaginable. Mis curas oyen mis pe-

cados y los callan, los olvidan, los perdonan; vosotros los publicais en vuestras congregaciones, en vuestras reuniones, en cartas, en periódicos, en visitas; haceis que uno os abra el corazon para despues esclavizarle, robais la fe, quitais la esperanza; de la caridad formais un lazo de seduccion... ¡Ah! ¡Señor! ¡Señor! dadme bastante abnegacion, para que no los maldiga! ¡Benedicid estas lineas, para que á su lectura muchos vuelvan á la verdad, al considerar cuanto dice *en lo mucho que calla* uno de los que ellos dedicaron á Pastor Evangélico!

Oid la voz, queridos compatriotas, de un pobre paisano vuestro, que lo dice muy alto, para descargo de su conciencia, que al volver á la Iglesia Romana, los protestantes le ofrecieron dinero por que no lo hiciera, y que de los católicos ni hubo ofertas ni halagos para atraerle, eran bastante, sus propios remordimientos.

Ahora sigamos; réstame probar la última parte de la proposicion asentada, esto és, que al pastor Evangélico, le impide decir la verdad á su grey, su *posicion social*.

#### IV.

Seré breve en esta prueba; basta anunciarla para comprenderla; figuraos un hombre unido, por votos tan libres como solemnes, cuales son la obediencia y castidad, á Dios; figuraos que éste

hombre ha tenido un momento de aberracion y descuidado el ejercicio de la virtud; que en vez de consultar su deber, consulta las inclinaciones de su naturaleza caída; que bastante soberbio para someterse á la ley divina empieza por rechazar la eclesiástica á la cual *libremente* se sometió; que en circunstancias muy especiales una ley, hija de la revolucion, le autoriza á romper vínculos que contrayera de la manera más solemne; en fin figuraos un pobre cura extraviado, que como todos los *espíritus fuertes*, no puede serlo con su naturaleza; lo más lógico, la consecuencia más legítima es que se haga protestante. Y dígolo así, porque tiene medio camino ya andado para encontrar el pan de cada dia; proporciona un dia de júbilo su apostasía, atrae con su ejemplo algunos desalmados, y con su poca manita de teología, otro poco de atrevimiento, un tantico de odio á la castidad, se planta en la tribuna Evangélica, tira el bonete al alto, se casa con su dulcinea, *argumenta el más poderoso de su conversion*, y hétenos aquí con un Pastor Evangélico que en sus primeros sermones clamará contra el celibato, contra la relajacion del clero, y despues se vá muy tranquilo á dormir con su esposa. Pero como el Señor, rico en misericordias, no quiere la muerte del pecador, no quiere ni aun la condenacion de estos pastores, hé aquí que despues de algun tiempo les envia terribles remordimientos por haber quebrantado sus votos;

mas estos infelices entonces ¡ay! ¡qué triste es pensar su situacion! se ven con dos ó tres hijos, se han creado una familia, su deber les dice que solo el sacramento hace verdadero matrimonio, la naturaleza por otro lado les tiene sujetos por la sangre.... ¿Quién es capaz de calcular lo sublime del sacrificio que han de hacer para volver al buen camino? Curas he conocido hechos pastores protestantes, que han permanecido solteros y han vuelto á la Iglesia católica, pero no he conocido cura alguno que habiéndose casado haya despues venido al verdadero camino, y lo comprendo muy bien.

Humanamente hablando, ¿Qué padre tiene valor para separarse de la madre de sus hijos y confesar á estos su pecado? Por esta razon, dije, que el pastor protestante, aunque conozca la verdad, no la puede manifestar á su grey porque entre otros motivos se lo impide la posicion social que se ha creado.

Y es cosa que siempre me llamó la atencion el ahinco con que, los que se hallan en este caso, hablan contra el celibato del clero: siempre pensé que mas que conviccion en sus conclusiones, lo que les movía á obrar así era el anhelo de ahogar los gritos de su conciencia, y siempre pensé así porque lógicamente discurriendo, se vendrá á conocer la sinrazon que tienen, para abogar tanto por el matrimonio de los curas, aquellos que yá una vez *casados* ó cosa así, son los menos amigos de los curas.

Para vosotros, antiguos amigos y copastores, para los que hoy seguís en el protestantismo y antes habeis pertenecido á la clase de presbíteros católicos, es mi última prueba de la proposicion. Soy el menor entre vosotros; pero al consagrarme Pastor me hicisteis tanto como cualquiera de vosotros; bien: despojaos de ese tantico de rencor que abrigais contra vuestro antiguo compañero, y medita, sería é imparcialmente vuestra situacion y falta de lógica para haberos creado una posicion tan difícil para vuestro retorno á la Iglesia Romana.

Predicais contra el celibato; diré dos palabras nada más de él.

Primeramente: ¿sois amigos del Clero? No; porque «¿qué tiene que ver Dios con Belial?» Y sin embargo de no ser amigos decís que, para *el bien* del mismo Clero, éste debe ser casado. Un *bien* que tanto deseais para quien tanto aborrecéis, es, al menos, un *bien* enigmático; bajo éste punto de vista basta que vosotros les deseis ese bien para que el Clero, sospeche, al menos, que les deseais *un mal*.

Segundo: Cuando una clase, civil ó religiosa se encuentra maltratada, conculcados sus derechos ó abatida, esa clase pide en forma á quien corresponde, aquello que cree tiene derecho á poseer; así al menos veo que se viene siempre practicando.

Pueden decirme los señores protestantes? cuán-

tas veces esos pobres curas, han pedido les sea relajado el voto?

Tercero: Desde la revolucion de Setiembre, hasta 1875, en que el Ministro Sr. Cárdenas revocó la ley de matrimonio civil ¿cuántos curas, cuántas monjas, *pobres víctimas de su voto* se han secularizado y han corrido á casarse? La ocasion entónces era propicia; el espíritu público, las córtés, las leyes dieron esa libertad.

Y ¿cuántos se casaron? una media docena de curas... para hacerse protestantes y concluir su vida, como dice un célebre escritor, como las comedias, que todas terminan con bodas.

Cuarto: Es falso que la Iglesia imponga *á nadie* el celibato. Qui potest capere, capiat. Cuando uno quiere ser sacerdote, se supone en él vocacion al celibato, y solo así se le ordena; para casarse la Iglesia no exige más que doce ó catorce años de edad; para ordenarse exige más de veinte años en el ordenando; es decir, quiere más juicio, más experiencia, más asiento y discernimiento en el que dice quiere vivir célibe. Bajo este punto de vista, vosotros, Pastores protestantes de hoy y Sacerdotes católicos de ayer, habeis cometido, al contraer matrimonio, *ó lo que sea*, un acto vergonzoso, segun el testimonio nada sospechoso, en este caso, de J. J. Roseau. Oidlo ex-clérigos: «Fuera del caso de un temperamento excesivamente procaz, al cual, por lo tanto la providencia no llama al celibato, esta *necesidad* (de casar-

se) es quimérica y conocida únicamente de las gentes de mal vivir. Todas esas pretendidas necesidades, no tienen su origen en la naturaleza, sino en la voluntaria depravacion de los sentidos.» (J. J. Roseau en su *Nueva Eloisa*). Han cometido un ultraje y una blasfemia contra la clase á que pertenecian y contra Dios: «Blasfeman la virtud de aquellos, que son asombro de los libertinos, y no quieren degradarse por la misma confusion de lujuria en que ellos están encenagados.» *Admirantur*, dice el Príncipe de los Apóstoles, *non concurrentibus vobis in eandem luxuriæ confusio-nem, blasphemantes.* (1.<sup>a</sup> Pedro. 4. 4.)

Ignoran la influencia que la virtud de la castidad tiene sobre el espíritu.

Guardando el debido respeto al Santo Sacramento del matrimonio, instituido por Dios, y que siempre será el que forme la mayoría de la sociedad, no es aventurado asegurar que el que se mantiene célibe por vocacion es considerado como un algo bendito, aun por el mundo, por la misma sociedad en medio de la cual vive. Soy jóven, pero en mis pocos años de experiencia, hé observado que la abstencion del comercio carnal, forma un carácter más viril, mas vigoroso, más capaz de la abnegacion y más arrestado á grandes empresas; he conocido varios amigos, que casados de una edad ya varonil, y hombres de letras, confiesan que en su estado célibe su espíritu era más activo, sus ideas más enérgicas, sus

estudios y meditaciones más continuados y profundos. Pero dejando esto, estendamos la vista por las principales ciudades de nuestra patria y al contemplar los mejores monumentos, las fundaciones de piedad y beneficencia, preguntemos quiénes son sus fundadores y nos encontraremos la mayor parte de las veces con que esos fundadores no eran más que unos pobres curas amantes de la castidad y que jamás pensaron en *vivir á lo Luterano*. A los pobres curas, que en vez de pasar las horas con su mujer, las pasaban sacudiendo el polvo de añosos pergaminos y olvidadas bibliotecas, debemos, indudablemente, los hechos históricos de más valor, el desprecio de la vida, los sentimientos más tiernos y más sublimes, las obras maestras del ingenio.

¿Pero á qué cansarse con aducir pruebas que los mismos protestantes conocen? No solo lo conocen, sino que los de mejor sentido han echado de menos para el mejor éxito de sus misiones el celibato eclesiástico, que produce el desahogo, la abnegacion y la disposicion aun para el sacrificio de sus dotes, fuerzas, bienestar y vida, una vez desligados de la carne y unidos con el lazo bendito de aquellos que, como dice el Apocalipsis, siguen al Cordero por donde quiera que vaya. Los mismos gentiles han reconocido la ventaja del celibato en los que consagrados á la ciencia se separaban del vulgo profano, y lo cantaron en versos tan sublimes como ciertos. Y aunque

sea de pasada he de ceder á la tentacion de copiar cierto párrafo que de estudiante aprendí:

*Vita conjugalis altos et generosos spiritus frangit, á magnis cogitationibus ad humillimas trahit.* (Seneca.) «La felicidad de los sentidos es pasajera; el estado habitual del corazon, sufre siempre.» (J. J. Roseau.)

Los pastores protestantes que yo conozco y que ántes fueron curas, no tienen excusa de lo anómalo de sus matrimonios. Es preciso considerar que aun bajo el punto de vista protestante, tales uniones no pueden tener una explicacion lógica y digna. *Transeat*, el que, como dicen, al ser pequeñitos los bautizaron sin contar con ellos; (aunque trataremos en otro lugar la falta de lógica en esto). *Transeat* que los confirmasen de pequeños tambien, cuando no tenian sentido bastante desarrollado para discernir; pero ¿qué disculpa pueden dar á un voto hecho en la mayor edad, despues de años pasados en el desarrollo de su inteligencia, ante una sociedad digna del mayor respeto en todos conceptos, cuya sociedad no los exige el voto sino á los que libremente le hacen y libremente declaran quererse consagrar á Dios, y que despues de tal voto, contra toda ley divina y humana vengan un dia diciendo: «El celibato del clero es contra la naturaleza y convencidos de ello por una vida casta tomamos una mujer...» Venga el hombre de sentimientos menos puros, de ideas menos espiritua-

les, de menos dosis de dignidad y que diga con franqueza si despues de hablar contra los curas, contra el celibato, contra la castidad, encuentra bonito el cuadro de que forma parte un cura, su mujer y sus hijos!

Grande era la figura del Padre Jacinto. grande su influencia en las conferencias de Nuestra Señora de París, pero hoy, el mismo público que ántes le oia como un oráculo, solo le oye como una *cosa* curiosa. ¿Por qué? Porque es un fraile casado.

¡Hay algo, hay mucho, mejor dicho, de buen sentido en el pueblo más envilecido, para conocer que los hombres consagrados á Dios, no deben levantarse del tálamo para pasar al altar!

Y si el pastor protestante, segun hemos visto, está incapacitado para enseñarnos lo que hemos de creer ¿quién tiene *autoridad* y fundamento bastante para enseñarnos las cosas necesarias que debemos creer?

Los protestantes me dirán que si un pastor no enseñase conforme al Evangelio, la misma Iglesia en que presidía separaría al tal de su seno y que la Iglesia Evangélica podría enseñar la verdad.

Vamos por partes; ¿el discípulo puede conocer y comprender más que el maestro? La Iglesia protestante puede enseñar *toda* la verdad? Á la vez que rápidamente recorreremos dichas Iglesias en España, probaremos no yá que no hay seguri-

dad de que sus pastores digan la verdad de lo que debemos creer, sino que:

### PROPOSICION.

*«Las Iglesias protestantes en España no pueden contener, ni enseñar LA VERDAD, porque á ello se oponen: sus fundadores sin garantías, sus feligreses sin conocimientos, sus afirmaciones y sus negaciones extra-apostólicas, y las garantías que la Iglesia Romana tiene en contraposicion á ellas.»*

### § I.

Es necesario recojerse uno dentro de sí mismo, pensar en la importancia del camino seguro de la salvacion; meditar que hay un alma, que una vez perdida ya no se puede rescatar; que hay un Dios que dió al mundo una religion, que se la reveló, y que solamente en la obediencia y observancia de esa religion puede el hombre vivir tranquilo y seguro de que no está en el error.

La religion capaz de cautivar, *de ligar* al hombre, debe haberse manifestado y presentado con pruebas indubitables de su origen divino, de su fundador, y de los efectos causados sobre los individuos que creyendo, la han seguido. ¿Quién es el ser sobre natural, motor de la moralidad propia del protestantismo? ¿Dónde tuvo su origen?

¿Fué más sábio que todos los varones santos y sábios que le precedieron? ¡Ay! cualquiera se crée honrado con llamarse cristiano, porque así confiesa que su fé radica en Cristo; pero ¿quién se atreve, entre los protestantes, á llamarse Luterano sin hacer antes miles de distingos y de advertencias? ¿Cómo és que un niño de la escuela católica no se avergüenza de que le llamen católico romano y los niños y los grandes de la llamada religion protestante no pueden sufrir ser llamados Luteranos? ¿Quién fué Cristo? ¿Quién fué Lutero? Contestad á estas dos preguntas y habreis comprendido por qué los protestantes han inventado miles de denominaciones para hacer ó procurar al ménos, que su origen sea olvidado.

Si despues de los orígenes del catolicismo, Cristo, y del protestantismo, Lutero, pasamos á los medios con que cada uno empieza á influir en las almas, comprenderemos qué origen tan puro tiene el catolicismo, ¡qué origen tan nefando el protestantismo! ¡Ay! cuantas veces, obligado por mi posicion en la secta protestante, al predicar contra la corrupcion de la Iglesia Romana, se me venian á las mientes la *castidad* de Lutero, la *sobriedad* de Calvino, y.... pero más cerca, las historias escandalosas de que han sido testigos los pobres ilusos que en España siguen el protestantismo, y que yá, efecto de éllas, y desengañados le han tenido que abandonar!

Veo á Jesús dejando el cielo, ocultando su di-

vinidad, no teniendo donde reclinar su cabeza, viviendo en pureza suma, y en oracion y pobreza en grado heróico; veo á los que de allende los mares vienen á caza de conciencias; que abandonan á su país porque allí son el tio nadie convertidos en aleluyas, que llegan á España sin más atavío que su orgullo ni más maleta que su vanidad.

Veo al primero, á Jesús, que entra en el mundo por la puerta del corral de las ovejas, esto es, por las profecías.

Veo á los segundos que como el protagonista gracioso de los Magyares se presentan diciendo: «Ego sum» y sin saber quienes son ni quien los há enviado, con un poco de hipocresía, otro poco de misticismo, un tantico de picardía y otro poco de sencillez en los españoles, logran al poco tiempo habitar en suntuosas casas, rodearse de todas las comodidades, enriquecerse, formarse un buen capital, y todo ésto en un período muy corto; ¿quién los envía? ¿qué desean? Los envía su nulidad en su país, y el dinero de cuatro bobos compatriotas suyos.

Desean, á costa de pervertirnos, enriquecerse, á costa de el Cielo hacerse dueños de la tierra. ¡Ab, Albion! ¡Qué hijos tienes tan comerciantes!

La Iglesia Católica tiene por medios para evangelizar, la abnegacion; la protestante, la avaricia. La Iglesia Católica tiene por medios para

evangelizar, la castidad en sus ministros; la protestante la rienda suelta en el *fomes peccati*.

La Iglesia Católica tiene por medios para evangelizar el voto de pobreza; la protestante las libras esterlinas y la crápula.

La Iglesia Católica funda congregaciones de hombres y mujeres consagrados á Dios en su vida casta, pura y separados del mundo; la protestante casa curas, exclaustra y corrompe monjas, y en vez de darnos un pobre misionero viajando solo con la fé en Dios por montes y valles, nos da un Pastor, viajando en primera clase, solo con... su esposa, ó lo que sea.

La Iglesia Católica tiene el límite de la autoridad del Jefe de la misma, y éste á su vez de Dios; la protestante tiene el límite de su capricho, que es su credo; de su manía que es su regla de fé, de su Biblia, que es la manzana de la discordia..... ¿para qué mas? La única religion positiva que se puede y tiene derecho á presentarse ante la faz del mundo rodeada de un esplendor superior á las fuerzas naturales es la Religion Católica.

Mas, aparte de todo esto, el hombre necesita tener seguridad de que la Religion que abraza descansa sobre sólidos fundamentos. ¿Sobre qué fundamentos edifican su fé los protestantes? Sus sermones, sus libros, sus escritos merecen entera confianza ¿ó responden á un plan preconcebido de relajar todo vínculo religioso y político? No

sabemos, pero bueno es dar la voz de alerta.

Si el protestantismo carece, como así es, y veremos luego, de fundamento divino, no viene á ser mas que el resultado del orgullo de algunos hombres, cuya vida y virtudes dudosas pertenecen á la historia, y por consiguiente carece de caracteres efectivos de Religion positiva; es ni mas ni menos que una sublevacion injustificada contra la autoridad legitima, que empezó, merced á la corrupcion de sus instigadores, á su interés y á su liviandad con mayor ó menor éxito. Y como fué el fundamento primitivo, sigue siendo el fundamento parcial de sus llamadas capillas; de la fundacion de algunas de ellas en España, no tardaremos en tratar y ver en qué ha venido á parar, la tan decantada libertad de cultos. (1)

## ADVERTENCIAS.

Como mi deseo es hacer historia lo más imparcialmente posible del protestantismo y de los protestantes en España, he creído oportuno decir no solo la verdad, sino *toda* la verdad, que

(1) Continua esta proposicion en el segundo cuaderno.

pueda poner al corriente á mis lectores, de los episodios y peripecias á que ha dado lugar mi abjuracion y teniendo en cuenta que el lector desearía conocer algunos pormenores anteriores y posteriores á ella, me ha parecido conveniente copiar á continuacion los siguientes comunicados, con las notas que he creído razonables para de ese modo presentar un cuadro completo de *eso* que llaman Religion Evangélica.

Con motivo de mi abjuracion, «La Crónica de Leon,» con fecha 12 Noviembre escribió el suelto siguiente:

«**ABJURACION.**—Segun anunciamos en nuestro número anterior, el domingo se verificó en la iglesia de Nuestra Señora del Mercado la conmovedora ceremonia que de la abjuracion de sus errores hizo el ex-pastor protestante D. Ramon Bon y su señora esposa.

Numerosa concurrencia presenció el acto con religioso respeto, hallándose representadas todas las clases de la sociedad, pero especialmente el pueblo que así dió una relevante prueba de su acendrado espíritu católico.

En el pórtico de la iglesia y en manos del ilustrísimo señor Obispo, vestido de pontifical, hicieron los abjurantes la profesion de fé; y una vez introducidos en el templo, de rodillas ante el altar mayor, se rezaron las preces acostumbradas en tan solemnes ocasiones, y despues tam-

bien de rodillas ante el venerable Prelado, el nuevo converso leyó conmovido, pero con voz clara, la abjuración de todos sus errores, recitando á su vez el Credo, en su nombre y en el de su esposa.

El ilustrísimo señor Obispo con el paternal afecto y cariñosa palabra que le caracterizan pronunció una breve, pero entusiasta y tierna exhortación de la cual no es posible formarse idea sin haberla escuchado.

«Hoy no es día de pronunciar discursos—decía S. S. I.—es día de dar gracias al Dios Omnipotente, porque por su infinita misericordia, vuelven á formar parte de la gran familia cristiana dos de sus hijos que un tiempo la abandonaron.»

Animó el bondadoso Prelado á los dichosos cónyuges que volvían al seno de la Iglesia, á perseverar en el camino emprendido; y encomiando su valor en confesar á Cristo de la manera pública que lo hacían, exhortó á todos á seguir su nobilísimo ejemplo; esto es, á confesar su fé y sus creencias donde quiera; á declararse siempre y en todas ocasiones verdaderos cristianos y sumisos hijos de la Iglesia.

Entre las lágrimas de todos y especialmente de los afortunados protagonistas de esta grata solemnidad, recibieron éstos la bendición del ilustrísimo Prelado, después de la cual tuvo lugar, en acción de gracias, el Santo Sacrificio de la

Misa que celebró el respetable señor Arcipreste de Aguilar de Campos, tío del abjurante, y terminado el Santo Sacrificio, un nutrido coro de voces entonó la salve, que fué contestada por el pueblo.

La bendicion episcopal puso fin á tan hermoso acto que dejará imperecederos recuerdos en el ánimo de todos los leoneses. . . . .

Réstanos felicitar, en primer término al señor Bon y á su esposa que tan favorecidos han sido por Dios volviendo á ingresar en las filas de los soldados de la iglesia.... ¡Bien venidos sean y que el cielo les sostenga siempre en ellas!.... Asimismo felicitamos á nuestro virtuoso y querido Prelado por la satisfaccion que experimentará al ver asi recompensados sus apostólicos trabajos; y tambien felicitamos al celoso párroco del Mercado y á cuantas personas hayan tenido alguna parte en la abjuracion del Sr. Bon. Por último; nos felicitamos nosotros y felicitamos á nuestra religiosa capital que vé cómo empieza á derrumbarse el protestantismo, apenas nacido, por la pérdida de su más activo é inteligente propagandista.

¡Dios quiera que el ejemplo del Sr. Bon sea seguido por sus antes compañeros y hoy enemigos, y que pronto veamos desaparecer por completo de entre nosotros la malhadada capilla protestante que nos sonroja y afrenta, siquiera por

fortuna no tenga fieles y se sostenga con y por el oro y agentes extranjeros.»

A su vez el «Boletín del Clero» de la Diócesis de León, escribía lo siguiente, con fecha 15 de Noviembre:

«UN DIA DE JÚBILO.—Lo fué para esta religiosa ciudad el Domingo 9 de este mes, en cuyo día abjuraron solemnemente los errores del Protestantismo, D. Ramon Bon, titulado Pastor Evangélico y su esposa D.<sup>a</sup> Rosa García, afiliados en la secta por espacio de once años. Movidos al fin por la divina gracia y alentados por el celo y digno Párroco de Nuestra Señora del Mercado bajo la sabia y prudente dirección del Ilustrísimo Sr. Obispo, que mostró desde luego el vivísimo interés, que nuestros lectores supondrán fácilmente; vencieron con ánimo resuelto los obstáculos y contrariedades que el Espíritu maligno suscita en estos casos. La instrucción y cualidades personales del Sr. Bon dábanle importancia en la secta, y esto mismo ha hecho más interesante su conversión y la de su esposa.

Avecindados en la parroquia de Nuestra Señora del Mercado, donde está situada también la capilla protestante, aquella misma Iglesia fué la designada por el Prelado para el solemne acto de la abjuración, previa delegación expresa de Su Santidad al efecto. Con mucha anticipación fieles de todas clases y condiciones, acudían al templo

persuadidos de que no había de ser bastante para la concurrencia que acudiría, como así sucedió.

En el pórtico de la Iglesia, estaba el reclinatorio dispuesto para el Sr. Obispo, y arrodillados ambos conversos ante Su Señoría Ilustrísima, revestido de Pontifical, contestaron al interrogatorio de la Fé, á saber:

*¿Credis duodecim Articulos Fidei? R. Credo. ¿Credis in Deum Patrem Omnipotentem creatorem cæli et terræ? R. Credo.* Y así sucesivamente fueron preguntados y contestados los otros once artículos del símbolo. Despues el Prelado en pié y puesta la mitra dijo: *Exorcizo te, immunde spiritus,* etc. Concluido este exorcismo signó con el dedo pulgar á los conversos en la frente, diciendo: *Accipe signum crucis* etc. En seguida, se levantaron y tomándolos de la mano el Sr. Obispo les dirigió la imprecacion: *Ingredere in Ecclesiam Dei, á qua incaute aberrasti,* etc. introduciéndolos en el templo hasta el altar, en cuya infima grada se arrodillaron los conversos, y el Prelado, quitada la mitra, vuelto hácia ellos en medio del mismo altar, dijo las oraciones: *Omnipotens sempiterne Deus hanc ovem tuam de faucibus lupi,* etc. *Deus, qui hominem ad imaginem tuam,* etc. Luego se dirigió Su Señoría Ilustrísima al reclinatorio próximo, y sentado, con la mitra puesta volvió á interrogarlos acerca de la Fé. *¿Credis in Deum Patrem* etc. R. Cre-

do. *¿Credis et in Jesum Christum etc?* R. *Credo.*  
*¿Credis in Spiritum Sanctum etc?* R. *Credo.* *¿Homo*  
*abrenuntias satanæ et angelis ejus?* R. *Abrenuntio.*  
*¿Abrenuntias etiam omni sectæ hereticæ?* R. *Abrenuntio.*  
*¿Vis esse et vivere in unitate sanctæ fidei*  
*Catholicæ?* R. *Volo.* Acto continuo, en pié el se-  
 ñor Obispo, quitada la mitra, impuso su ma-  
 no derecha sobre las cabezas de los conversos  
 postrados de rodillas diciendo: *Oremus, Domine*  
*Deus, etc.*

En seguida, en atencion á la importancia que  
 tenia el Sr. Bon en su secta hizo la profesion pú-  
 blica de la fé católica y la abjuracion solemne de  
 los errores en que habia vivido, leyendo con en-  
 tereza de voz la fórmula del Pontifical Romano.  
 Concluida esta, ambos reconciliados pusieron las  
 manos extendidas sobre el libro de los Evange-  
 lios, diciendo: *Ita me Deus adjuvet et Hæc sancta*  
*Dei Evangelia.* (1) Por último, el Prelado hizo so-  
 bre ellos la señal de la cruz.

Terminado el interesante acto de la abjura-  
 cion, pronunció el Sr. Obispo una exhortacion  
 alusiva al mismo, la cual seguramente produci-  
 ría profunda impresion en los conversos, pues  
 las palabras de Su Señoría Ilustrísima, fueron

---

(1) Aquella fórmula de profesion de Fé fué firma-  
 da y rubricada por los reconciliados y la firmaron  
 tambien como testigos el expresado Párroco de la  
 misma Iglesia, Lic. D. Francisco Robles, Dr. D. Pas-  
 cual Colchero, y Dr. D. Fabian Zorita.

tan conmovedoras y elocuentes, como requería el hecho notabilísimo que acababa de verificarse. Empezó el Prelado describiendo el gran júbilo que causaba en el cielo la vuelta de una oveja descarriada á su redil, y como era celebrada por los Angeles y bienaventurados la conversion de un pecador mucho mas que la perseverancia de cien justos. Felicitó calurosamente á los conversos por su regreso á la Iglesia Católica y, levantándose poseido de una santa indignacion, increpó enérgicamente á los cristianos tibios y débiles hasta el punto de disimular muchas veces sus sentimientos religiosos por vanos respetos humanos y quería que se avergonzasen á la vista de los conversos, que habían tenido valor bastante para romper sus compromisos con la secta, abjurar públicamente los errores en que habían vivido y prometer solemnemente ser dóciles hijos de la Iglesia. El Prelado concluyó pidiendo las bendiciones del cielo para los conversos.

Todo estaba preparado para el Santo Sacrificio que celebró el Sr. D. José María Simon, Arzobispo de Aguilar de Campos y tío del Sr. Bon. Fácil es comprender la vivísima satisfaccion de que estaba poseido aquel digno sacerdote. Después de la misa Su Señoría Ilustrísima despidió, segun acostumbra, al pueblo con la bendicion solemne.

Recordarán nuestros lectores que el Sr. Obispo trasladó no hace mucho tiempo á la misma

Iglesia de Nuestra Señora del Mercado la Confraternidad del Inmaculado Corazon de María para la conversion de los pecadores. Por lo mismo, parecia natural que hubiese en aquel acto alguna demostracion de gratitud ante la milagrosa imagen. En efecto, estaba su altar adornado y muy iluminado, habiéndose cantado despues de la misa una salve.

Pidamos fervientemente á la que es Refugio de pecadores que alcance la conversion de todos los sectarios del error para que la Santa Iglesia alcance pronto el triunfo completo de sus enemigos.

Lo que sufrí desde el dia que por la misericordia de Dios se llenó mi alma de remordimientos, hasta el dia de la abjuracion y mi gozo al verme incorporado con la Iglesia del Dios vivo y verdadero, aunque muy sucintamente, lo hice constar en el siguiente comunicado que remití y fué insertado en *La Crónica de Leon*, fecha 24 de Diciembre de 1879.

«LA CRÓNICA DE LEON.—Con el mayor gusto damos cabida en este lugar de nuestro periódico al siguiente escrito que, para su publicacion nos ha remitido el Sr. Bon, despues de haber sido examinado por la Autoridad eclesiástica.

Tenemos la seguridad de que nuestros abonados le leerán con gusto y, como nosotros, harán

votos porque la conversion del Sr. Bon sea pronto imitada por los pocos protestantes que continúan vertiendo errores en nuestro católico pueblo:

Sr. Director de LA CRÓNICA DE LEON.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion y respeto: Impulsado por los sentimientos de mi corazon me atrevo á llenar un par de cuartillas de las ideas en que aquel abunda, y se las remito por si cree oportuno y conveniente darlas cabida en su periódico, á lo que siempre le quedará agradecido su affmo. S. S. Q. S. M. B.—Ramon Bon.

¡CAUSA NOSTRÆ LÆTITIÆ,

ORA PRO NOBIS!

---

Quiero encabezar así estas líneas porque el epígrafe corresponde al asunto; los goces, la tranquilidad de mi alma, las delicias que en pocos dias he gustado al pié de la Santísima Virgen me hacen confesar que ELLA es la causa de mi alegría espiritual, alegría que no he disfrutado en once años.

Es el caso, y entraré de lleno en el asunto, que cegado por mi orgullo, por mi ignorancia y por verme libre del saludable freno de la Religion, sacudí el yugo de ella; debo confesarlo: la

necesidad tuvo su parte en mi determinacion; halagado despues y bien pagado, me desbordé en la herejía siendo uno de los peores de entre los secuaces de la misma; así pasaron ocho años.

Pero el Señor, rico en misericordias, tuvo compasion de mí y de mi esposa; hace tres años me rodeó de contrariedades y yó fui sordo á su bendita voz; me llamó por la miseria y tambien le resistí; últimamente me llamó por medio de una larga y peligrosa enfermedad; durante ella y en las horas más amargas que pasaba por las noches en el lecho del dolor, se presentaba ante mi mente un fantasma con faz severa con un papel en sus manos, que me hacía leer; yo resistía leer aquel papel, porque era el catálogo de mis muchos pecados pero el fantasma era mi conciencia y en vano procuraba rechazarle. ¡Y esta lucha duró tres años! en vano buscaba modo de ahogar al fantasma; viajaba y me seguía; predicaba hasta con ódio á mi conciencia y en el momento mismo me decía: «¡Embustero, traidor, sacrilego!» ¡Parecía, que cuanto más empeño tenia yo en olvidar más se despertaban en mí terribles remordimientos!

El Señor me deparó por entonces un buen sacerdote, y tuve con él hace ya un año tres conferencias ¡Dios sabe cuanto sufrí durante ellas, por más que yo atacaba sus doctrinas; pero como otras veces, procuré ahogar los gritos de mi juez inexorable; mi enfermedad se agravó y tambien

mis pecados, mis remordimientos y la misericordia de Dios.

No pude resistir más; me encontraba en medio de dos pendientes, ó el indiferentismo ó volver al catolicismo; de mi vida de protestante solo veía maldades; de mi vida anterior de católico recordaba días serenos y tranquilos; pero ¡es tan difícil al corazón humano seguir por la senda del bien! ¡Es tan natural, dejado uno á sí mismo seguir el mal!

Circunstancias especiales y detalles que en gracia á la brevedad omito, me hicieron ir á mi pueblo. Aunque ántes hice un esfuerzo grande para poder romper el yugo que tanto me oprimía y tuve valor para besar el anillo del dignísimo Sr. Obispo, no me atrevo aún hoy á asegurar que entonces era católico; sí puedo asegurar que, al menos, no era protestante; entre estos dos extremos marché á visitar á mi pueblo natal, del que hacía veintinueve años habia salido.

Mi viaje fué triste ¡muy triste! El Angel bueno y el malo peleaban su presa; pero el Señor no me abandonó; en el mismo coche en que yo iba tomó asiento un sacerdote; pasamos una hora sin hablarnos. A la vista de aquel traje que yo tanto habia odiado, se despertó más mi ódio; á la vista de aquel mismo traje recordaba mi vida tranquila de niño, mis frecuentes comuniones, etcétera etc. ¡Cuánto sufrí entonces! El buen sacerdote se interesó en mis angustias; le conté con

sencillez y brevemente cuanto me pasaba y parecía que á cada palabra que yo decía iba renaciendo en mi la calma. Aquel buen sacerdote me alentó con palabras llenas de consuelo y viendo que debía pasar la noche en su pueblo me invitó con muchas instancias á que aceptase su mesa y lecho; este sacerdote es D. Santos Castañeda, párroco de la de San Juan en Villalon. ¡Que Dios le premie el bien que hizo á mi alma!

Al día siguiente llegué á mi pueblo; allí tengo muchísimos parientes y al tener noticia que yo pensaba salir de la herejía, lloraban de alegría; mi buen tío D. José María Simon, Arcipreste de dicho pueblo, tuvo una inmensa satisfacción en verme. ¿Qué podré decir? Al verlos llorar de gozo, al oír las palabras de animación, al recordarme todos mis primeros años, mi fé de niño sobrepujó á mi maldad de hombre y pude llorar, sí, lloré de gozo, de pena, ¿quién puede explicar los afectos que llenaban mi corazón en aquellos días?

Pero tenía que vencer una dificultad; mi esposa era acérrima protestante y quedaba en Leon llorando mi regreso al catolicismo. La llamé al pueblo con ánimo de arrancarla de la atmósfera de herejía, haciéndola respirar una atmósfera bendita ante la familia. Llegó al pueblo: la manifesté mi decisión, pero ella seguía firme en el error. ¿A quién acudir? Elevé mis ojos á los cielos y estos me señalaron á la Santísima Virgen que

es consuelo de afligidos; la invoqué de todo corazón y propuse á mi esposa hacerla una visita en su santuario; por obedecerme lo hizo, más por el camino, al hablarla de la Virgen contestaba que era ya madera vieja, buena solo para quemarla y que jamás se postraría ante ella.

Mis angustias crecían conforme nos íbamos acercando al santuario: Satanás peleaba fuertemente. Se abrió la puerta del templo y mi esposa y yo nos acercamos al altar, al parecer tranquilos; ya en las gradas, la tomé de la mano: «Esposamía, la dije, invocando á esta espiraron mis bisabuelos y abuelos y ella veló por mi niñez, pídelas que vele ahora por ambos.» Mi esposa se arrodilló, me oprimió la mano, y ambos prorrumpimos en llanto y ambos recitamos la letanía, en medio de las lágrimas de los que nos acompañaban. ¡La Madre de Dios había oído mis oraciones! Mi esposa quiso subir al camarín; todos los presentes nos acompañaron; cuando se vió junto á la Virgen, mi esposa se abrazó á la Santa Imagen, permaneciendo así algun tiempo, entre sollozos y exclamaciones de arrepentimiento.

Después, en gratitud, según dice, del milagro obrado con ella por la intercesión de la Virgen la ofreció una solemne función de acción de gracias.

El 9 del próximo pasado mes de Noviembre fuimos admitidos legalmente en el seno de la Iglesia católica y el 14 de este mes tuvo lugar el

cumplimiento de la promesa de mi esposa. El 13 por la noche tuvieron lugar unos bonitos fuegos artificiales: al siguiente día por la mañana temprano mi esposa y yo recibimos los Santos Sacramentos de confesion y comunión.

A las once próximamente marchamos al convento seguidos del tamboril y cohetes, y acompañados de los sacerdotes del pueblo y de otros sacerdotes de los pueblos inmediatos.

En medio de una multitud inmensa dió principio la misa de tres; el convento era incapaz de dar cabida á tanto gentío, pasaban de mil los forasteros que habían acudido. Mi tío dijo: «En 30 años que llevo aquí de cura nunca he conocido tanta gente en el convento.» La misa se celebró con la solemnidad de que es susceptible un templo extramuros y que carece de órgano.

Réstame, para concluir, decir cuatro palabras del Sermon. El orador estuvo atinadísimo en el giro que supo dar al discurso. Hablando del fundamento de la Iglesia católica, divino, de su doctrina celestial y eterna, hizo á la vez una comparación con el protestantismo y sus secuaces y bajando la mano al asunto particular que le ocupaba, recorrió, hipotéticamente, los motivos por los cuales habíamos dejado la Iglesia católica. Estaba conmovido; ¡ay! ¡pero él no sabía que de tantas hipótesis todas ellas me cogían! El numeroso concurso impedía cerrar las puertas del santuario y por otra parte el susurro sordo

ahogaba su conmovida voz en algunos períodos.

Esto no impidió que hiciese derramar lágrimas de gozo á cuantos le escucharon.

Simpatías imperecederas queda mi querido Padre espiritual en mi pueblo. ¡Dios haga que convertido en *Martillo de los herejes*, muchos de estos sean atraídos al seno de la verdadera Iglesia Católica, Apostólica Romana, fuera de la cual no hay salvacion y en cuyo seno quiero vivir y morir!

Leon 22 de Diciembre de 1879.--Ramon Bon.»

Como podrán juzgar los lectores imparciales, en mi anterior comunicado yo no me ocupaba mas que de mí, del estado de mi conciencia, de la batalla sostenida contra los gritos de élla durante tres años últimos, de la situacion de mi esposa y de la influencia bendita de la Santísima Virgen de las Fuentes, en el cambio del corazon verificado en mi esposa; aconteció á los pocos dias que un caballero residente en Leon, protestante presbiteriano de nacimiento y en cuya casa empecé hacia siete años á predicar por primera vez el protestantismo en Leon, tocado de la divina gracia, pidió y obtuvo el ingreso en la Iglesia católica, bautizándole, casándole y confirmandole el celoso é Ilustrísimo Prelado en la misma Iglesia en que mi abjuracion había tenido lugar.

Los protestantes (es decir el Inglés que tiene los fondos y el Español que los cobra) no pudie-

ron estar ya tranquilos; y aunque mi anterior comunicado nada decía de los protestantes, sinó mis impresiones personales, sin acordarme de ellos, escribieron en el periódico local *El Porvenir de Leon*, el adjunto, lleno de ira y falto de sentido:

«COMUNICADO.

Sr. Director de EL PORVENIR DE LEON.

Leon 30 de Diciembre de 1879.

Muy Sr. mio: un deber sagrado me impele á remitirle las líneas que van á continuacion, por si tiene por conveniente insertarlas, en las columnas de su ilustrado periódico, á cuyo favor quedará eternamente agradecido su afectisimo S. S. Q. B. S. M.—*Antonio Menchaca*, Pastor Evangélico.

Acostumbrado á decir siempre la verdad, me repugna entrar en contestaciones con quien está incomunicado con ella. No pretendo ni necesito justificarme ante ninguno; he sido un loco, un calavera rematado, pero nunca fui embustero. En el estudio de la religion, comprendí, desde luego, que el cristianismo era sublime, y lo que mas he aborrecido y aborrezco es la mentira.

Sr. Director, al leer esta mañana la carta del Sr. Bon, que *La Crónica* ha insertado en sus columnas en su número del miércoles último, se ha llenado de indignacion mi alma; las noticias

que de Bon habia yo recibido, al recordarlas, se disputaban su turno en mi memoria, y apesar de la aglomeracion de ideas y de la confusion que reinaba en todos los departamentos de mi enfermiza cabeza, repasé lo mejor que pude la vida y milagros de nuestro héroe y sin poderme contener ni siquiera darme cuenta de ello, brotó de mis labios un ¡embustero! Yo tenia certeza de que Bon lo era, y por eso me alegré que él mismo espontáneamente se haya apropiado un título tan honroso.

El ex-pastor protestante encabeza su carta con un *causa nostræ lætitiæ ora pro nobis*, que, como V. ve, Sr. Director, está en estilo ciceroniano, en latin para que todo el mundo le entienda; y dice que comienza así porque por mediacion de la Santísima Virgen goza de una paz de que no ha disfrutado por espacio de once años. Que no ha sentido paz en su conciencia los años mencionados, lo creo; que la disfruta ahora lo dudo, ó mejor dicho, no lo creo, conozco bastante bien al Sr. Bon para dar crédito á sus palabras; la reputacion que entre nosotros ha alcanzado me pone en el caso de dudar todo lo que él diga por ciertas que sean sus aserciones.

Los remordimientos son enfermedad del que obra mal, del que hace lo que no debe, del que sabe hacer lo bueno y no lo hace, Bon predicaba la caridad, el amor de Dios, el arrepentimiento, el bien; pero su conducta desmentía sus palabras;

él derribaba con una mano lo que pretendía edificar con la otra, y esta era la razón porque su conciencia le decía *¡embustero, traidor, sacrilego!* ¡Oh Bon, basta ya! No se deje llevar por esos arranques de humildad; puede V. suprimir la calificación de embustero, porque los que le conocen saben muy bien, desgraciadamente, que lo es V. por esencia, presencia y potencia.

Sr. Director. El lenguaje que uso le parecerá ágrío, fuerte en demasía, y yo creo que debía usarlo más fuerte aun y sobre todo más claro. Lo he dicho al principio y vuelvo á repetir que cumplo con un deber sagrado al expresarme de este modo. Si Bon hubiera guardado silencio hubiera obrado prudentemente, y yo me habría callado; pero hoy que se sirve de la prensa para hacer alarde de sus, en mi concepto, fingidas convicciones, creo que es un deber mio, manifestar á los católicos sinceros que si Bon ha abjurado del protestantismo y unídose á ellos es por comer. Lo que digo lo pruebo.

Que el Sr. Bon goce de paz en estos momentos estoy muy lejos de creerlo. Un criminal cuando ha logrado burlar la vigilancia de los agentes de la autoridad está tranquilo, descansa, se goza, diria que tiene paz.

Los cambios desesperados y violentos obedecen al despecho ó al interés, nunca á la convicción; las determinaciones que se toman cuando se devoran las amarguras de la necesidad y de la

miseria son, en la inmensa mayoría de los casos, erradas. Bon, al resolver pasar á la Iglesia romana, arrastraba una vida pobre, penosa; «*si voy á Roma, decia, como, sino me muero de hambre. Prefero ser barrendero con los protestantes, que habitar en palacios en la Iglesia Romana.*» Así hablaba el héroe cuando nadie queria emplearle en la obra protestante, porque los protestantes queremos hombres prácticos y no palabreros. Queríamos, sin embargo, evitar el escándalo y pusimos delante de él la hombría, el honor, pero para él estas palabras eran vanas, huecas, sin significado. A un hombre, pues, que pospone el honor al estómago no le creo; y ahora que él declara que su alma disfruta de la paz, no le creo, porque por espacio de once años que ha estado con los protestantes, ha estado diciendo lo mismo y ahora resulta por manifestacion suya, que todo era una solemne patraña. ¡Hipócrita!

Mucho podria estenderme pero como, si él escribe, espero yo contestarle, concluyo diciendo que Bon, es indigno de crédito y que aunque él grite con toda la fuerza de sus pulmones *causa nostræ lætitiæ est virgo Maria*, yo le contestaré siempre—*causa vestræ lætitiæ est pecunia*, y tomando sobre mi la responsabilidad de todo lo dicho y de lo que en lo sucesivo pueda decir; se repite de V. affect. S. S. Q. S. M. B.—Antonio Menchaca, Pastor Evangélico.»

---

A una salida de tono del calibre que tiene el anterior comunicado, me pareció lo más prudente no contestar á él; pero por un lado los ruegos de los amigos y por otro el pensar que aun los tontos estan necesitados de taparlos la boca tomé la pluma y mojando en tinta satírica, (aunque con dolor de mi alma por tener que descender al terreno de las personalidades, que siempre me há repugnado,) contesté con el siguiente comunicado en la *Crónica de Leon*, con fecha 1.º de Enero de 1880.

«Sr. Director de *La Crónica de Leon*.

¿Tiene V. la bondad de dar cabida en su apreciable periódico á estas cuatro líneas? Le quedará agradecido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Ramon Bon*.

Sr. D. Antonio Menchaca: Llamado Pastor Evangélico sin tener ni consagracion ni título de tal, sino por 25 duros mensuales y gajes que le dá su *amo* el Inglés.

Muy Sr. mio: Me estrañó sobremanera su comunicado al *Porvenir de Leon* fecha 31 de Diciembre, y digo que me estrañó porque el dia antes, vino V. á visitarme á mi casa, me dió V. la mano de amigos, me ofreció la suya y recuerdo que le presté á V. un libro católico, despidiéndonos afectuosamente. Pero hé aquí que el diablo las carga, y las cargó con V. al hacerle escribir el comunicado que endilga en *El Porvenir* ocupándose de mi humilde persona.

Está tan sin orden escrito, que me verá apuradillo para contestar á él con orden y método; y ¿cómo había de encontrar orden en sus ideas, si son ideas destornilladas?

Empieza V. por confesar que le repugna entrar en contestaciones con quien «está incomunicado con la verdad.» Pero ¡hombre de Dios! ¿Quién le ha preguntado para que V. entre en contestaciones? Pero ¡vaya V. echando guindas á la tarasca! A renglon seguido y sin que nadie le pregunte, confiesa V. que ha sido un loco, un *calavera rematado*, «pero que nunca fué embustero» ¡ya! ¿quién hará caso de un Pastor loco y calavera que se nos viene de rondon á regenerar esta ciudad despues de haber cometido la locura de marchar á Cuba y emplearse en azotar á los pobres esclavos negros y confesar despues que los zurraba la badana de lo lindo porque no tenían ellos alma? ¡Y digo! si los latigazos que V. de cómitre de negros daba, llevaban el sello de loco y calavera que trae impreso su comunicado... ¡Pobrecillos! ¡aun quizá los duelan los cardenales!

«Usted, dice, comprendió que la religion era sublime, y que aborrece la mentira. ¿Es pues la Religion Católica, Apostólica Romana la mentira, y por eso la odia? ¿ó es efecto su modo de juzgar del juicio formado por un loco y calavera rematado? ¡Cuándo le digo á V. que si no le llevo ántes á los tribunales, cuyo derecho me reservo, es

por piedad hacia un pobre loco y calavera rematado!

¿Con qué tanto sufrió V. al leer mi carta suscrita en *La Crónica*? ¿Por qué? V. nunca me oyó predicar; V. ha dicho ántes y me dijo el día que escribió su comunicado que no le retiraría yo su amistad; V. ha confesado á un venerable sacerdote de Leon que nada tenía V. contra mí, y de una hora á otra me enjareta un comunicado que pudiera arder en un candil, ó hacer sudar la gota gorda, si no advirtiera V. antes que fué efecto de «la confusion que reinaba en todos los departamentos de su enfermiza cabeza.» Tales son sus palabras. ¡Ay «loco, tronera rematado, enfermo de la cabeza!» Si mi artículo que escribí sin acordarme del loco, tronera y demente, ha producido un comunicado tan atroz. ¿qué no le producirá el libro que estoy á punto de publicar donde hago la historia del protestantismo y los protestantes en España? ¡Dios quiera que á ese pobre loco no tenga su amo el Inglés que comprar un chalecho de fuerza!

Me llama V. «embustero, hipócrita, sacrilego.» ¡Pero alma de cántaro, si me lo llamo yo antes, si fui de protestante mil veces peor que lo que V. dice, si fui... ¡al fin protestante! y en este título queda encerrado todo; por mucho que V. diga de mí, *en tanto que fui protestante*, no dirá aún todo lo malo que fui; y qué derecho tenía yo de ser digno con los hombres, cuando ha-

bia faltado al mismo Dios? ¿Por qué piden los protestantes fé y honor al que tiene que despojarse de ella para ser uno de ellos? Por eso me separé de la secta; lleno de crímenes y de remordimientos, buscando la paz de mi alma, en el seno de la Iglesia católica, y por más que le sepa á rejalgár el título con que empecé mi anterior comunicado en *La Crónica*, he de repetir á V. y á todos, que la Virgen María es causa de nuestra alegría, refugio de pecadores, cor-redentora del género humano, y que ninguna gracia nos concederá Dios, sino por conducto de la bendita Virgen María. Con que, calavera de remate, á tragar esta y á tomar, si se vé sofocado, una taza de zarzaparrilla.

Y hable V. todo lo que quiera de mi, durante fuí protestante; que no hará V. mas que hacer el retrato *de un protestante*; le reto á que ponga una pequeña tacha en mi vida anterior de católico, ni en la de despues de mi abjuracion.

¡Protestante embustero! ¡Pero si por eso era yo una alhaja! ¡loco, loco!

Dice V. que no cree que yo disfrute paz.

¿Qué me importa que V. no lo crea si yo la tengo? Para que V. lo comprendiese, era preciso que la conociera. ¡Loco, loco! Y no quiero ocuparme de aquello que «me hice católico por hambre, y que no me crean los curas;» los curas tienen hasta por incapaces de sacramentos á los locos rematados.

Y si fué de hambre, debo confesar que los curas nada me han prometido, y que V. y el Inglés, me ofrecieron dinero porque fuese á otro punto antes de que hiciese la abjuracion, cosa que V. no podrá negar puesto ha confesado usted ante persona respetable.

Y que Dios le sane el corazon y la cabeza, es lo que le desea S. S. S.—*Ramon Bon.*—Leon 1.º Enero 1880.»

Al anterior comunicado repitió otro el señor Menchaca en el mismo sentido y buscando como poder continuar estas polémicas, ya tan personales, con el objeto de llamar al público la atencion y dar un poco de vida, por el escándalo, á su capilla.

Creí, y creo, que no merece el protestantismo, y sobre todo el par de protestantes que hay en Leon, ser impugnado con una arma seria; cuando se conoce el error, y por lucro, se quiere seguir en él, creo más á proposito la sátira y el ridiculo y, así pensando, los traté como se merecian en el siguiente comunicado:

«Sr. Director de *La Crónica de Leon.*

Mi apreciable señor: El señor Menchaca no ha podido calmar con la taza de tila que le receté en mi anterior su perrinchina, y me veo en la necesidad de incomodar á V. una vez más supli-

cándole, si le es posible, dé un rinconcico en su apreciable periódico á las siguientes líneas, á cuyo favor, V. lo sabe, le quedará agradecido su áffmo. S. S. q. b s. m.—Ramon Bon.

Leon 13 Enero 1880.

Señor D. Juan Cecilio Hoyle; encargado de repartir las libras esterlinas al señor Menchaca por *tot loqüeris tot do*:

Mi respetabilísimo señor: En mi comunicada anterior, inserto en *La Crónica de Leon*, tuve la humorada de descender á contestar á su criado Menchaca. Y como los comunicados se enredan como las cerezas, él tuvo el atrevimiento de *soltar* un comunicado, ó cosa así, en *El Porvenir de Leon*.

Atrevidillo se muestra el rapaz; pero falto de razones, ha hecho un tejido de mil diablos; pero como el tal Menchaca es criado de V. y yo no quiero entenderme más con siervos alquilados (bastante tiempo lo fui yo) hoy acudo á su noble corazón en demanda de justicia, apelando. en caso necesario, del Inglés D. Juan Cecilio antes de comer al Inglés D. Cecilio despues de haber comido. Su criado Menchaca, un loco, como él ha confesado en letras de molde, no es hombre responsable; V. lo és, merced al pobre Bon que le ganó para comprar la casa que habita, para casarse y para salir á comprar botellas de Jerez por las noches, en tanto que este pobre diablo bebía

ó vino de cinco cuartos cuartillo, ó agua clara. Pero, dejando esto aparte, y entrando en materia, voy á cantar á Vdes. de *pe á pa*, á los puntos concretos que abraza el comunicado de su criado; advirtiéndole de paso que por lo visto él no le puede sacar el pié de las alforjas, y, ó mucho me engaño, ó en la recolección de las patatas va V. á conocer lo que son los españoles.

En primer lugar, pongo en su conocimiento de V. que el último *estornudo* del Sr. Menchaca, se tragó las siguientes aseveraciones del *embustero Bon.*

1.<sup>a</sup> Que el tal Menchaca, no es Pastor Evangélico, ni consagrado, ni con título; y ahora añado que V. tampoco, y por lo tanto usurpan un título que no tienen, á lo más V. es el *traga cuartos* y él la *bandera del bodegon*, pagada para llamar á la gente; así se usa en Madrid en los «Belenes.»

2.<sup>a</sup> Como el señor Menchaca, al pretender contestarme, quiere como echarme en cara que soy miope, debe V. de enseñarle un poco de prudencia; los efectos naturales los permite el Señor. Si yo echase mano de esos medios ¿qué gacetilla más sandunguera no haría, poniendo al corriente á los lectores de aquella mañana en que barriendo mi esposa su cuarto de V. se encontró con los dientes postizos de V. y de su bella consorte y se los devolvió para que los chicos no los llamaran desdentados? Yo no quiero decir ni una palabra de esto; más parece ser que ser miope protestan-

te no fué delito y ahora lo és. (*Hic facis unan tazam tilæ et prosequeris.*)

Casi quiere negar su criado Menchaca que no le dá V. 25 duros al mes; si sé cuanto le dá V. es porque él me lo ha dicho al darme aquel durejo para suavizarme; si ahora por meterse á comunicadero le dá V. más, con su pan se lo coma.

3.<sup>a</sup> El señor Menchaca ha tragado que estuvo en mi casa, que me ofreció su amistad, que llevó prestado un libro católico. (Que no se pierda, porque no es mio.)

4.<sup>a</sup> Su criado el señor Menchaca, se tragó lo de loco, calavera, rematado, demente y cómitre de negros. Dice que nunca tuvo á los negros por hombres sin alma y que es una mentira mia. ¡D. Cecilio de mi alma! Haga V. favor de advertirle que si yo sabia su vida de negrero y su opinion sobre los infelices, fué porque V. y Mr. Faithful me lo han dicho.

5.<sup>a</sup> Su criado Menchaca, se tragó que es cierto ha hablado muy favorablemente de mí. (Esto ha sido antes de ganar mas de 25 duros por ser comunicadero.)

6.<sup>a</sup> El señor criado de V. se tragó con la taza de tila consabida los títulos que yo apropiaba á la Virgen.

¿Pues qué ha hecho?  
Vamos á su comunicado ahora; despues de hacer constar todo lo que el negrero ha tragado.

El criado de V. dice que ase rie de mi amena-

za de llevarle á los tribunales.» Ni le llevo ni le llevaré. Meta V. la pata señor D. Cecilio; garantice V. con su firma los escritos de ese loco que nada tiene que perder, y verá cómo llevándole á V... el tribunal se encargará de la capilla y la casa de la capilla. Por lo demás, ¿en qué cabeza cabe citar á juicio á uno que no le tiene y que él mismo lo confiesa?

El pobre loco dice que no ha sido de mi agrado el que él terciara con su *estornudo*, porque si yo pensaba explotar, me habra perjudicado. ¡Todo al contrario! Que siga describiendo y dentro de poco con las ganancias que me produce su *música*, compro un ingenio y lo empleó de zurrador.

No me ha perjudicado; y si V. y él me dan palabra de no andar al *trompis por torpes*, les diré que mi anterior contestacion me ha valido plácomes de personas *muy* respetables, sábias y virtuosas de Leon. (*Hic plangit Albionensis.*)

Me dice su criado que si yo fuese verídico y dijese las causas por las que fui expulsado de Oviedo, Leon, etc., etc.

¡Ay D. Cecilio de mis entretelas!; ¡doce!; ¡doce!; doce son las escenas auténticas, verídicas, lúbricas históricas de ingleses, franceses, suizos, americanos que tengo en cartera.... nó; no son doce, son trece con un episodio *edificante* que atañe á V., pero como los locos y los niños dicen las verdades, el botarate de su criado ha dicho

una por casualidad; es «que no todo se puede decir en letra de molde», y sin embargo, en el libro que ya está en prensa lo digo en letra de molde y claro, clarito todo.

¡Ah! (Se me olvidaba.) Su criado de V. confiesa, aunque allá á su manera, que es verdad me ofrecieron dinero. ¿Estamos? Conste que yo no lo pedí. ¡Loco! ¡loco!

El sábado mismo en que el loco daba al aire su comunicado recibí carta del que fué mi cura párroco hasta casarme, (dos meses antes de ser hereje), y persona respetable la ha leído, y ha visto que dicho señor, que hoy es canónigo, certifica de mi buena conducta y de *buen católico*.

Con que, señor inglés, quedamos en que al loco de su criado no le vuelvo á contestar; en que á V. sí; en que yo tengo que vivir ahora con cien ojos porque el demente de Menchaca, va á vigilar mi vida de católico y si me deslizo, va al señor Obispo con el cuento. ¡Vaya un inquisidor que me ha salido á última hora!

Nota. No tome V. thé hasta cinco horas de leida esta.

Y queda muerto de risa, su affino.—Ramon Bon.

Habia tocado al *Sancta Sanctorum*, con el anterior comunicado, el que daba los cuartos; el inglés temia comprometerse; Menchaca temia com-

prometer *al filon* y de comun acuerdo entre ellos se retiró de la palestra, el adalid, no sin los insultos consabidos, como se verá por el siguiente que en sentido puritano me endilgó.

COMUNICADO.

Sr. Director de *El Porvenir de Leon*.

Muy Sr. mio: Por tercera y quizá última vez, vuelvo á molestarle para que acoja con la benevolencia acostumbrada estas cuantas líneas en contestacion al escrito que el Bon publica en *La Crónica de Leon* del miércoles pasado.

Comprenderá V. muy bien, que un escrito tan chabacano en el que deja sin contestacion todas mis afirmaciones y con un lenguaje impropio de toda persona bien educada, recurre al expediente de traer al palenque nombres estraños á quienes tiene el deber de respetar por su honradez altamente reconocida por todos, se coloca en un terreno en el que no puedo ni debo seguirle por el respeto que al público y á mi mismo me debo.

Cuando el comunicante me diga con claridad y en lenguaje digno las causas del por qué ha sido expulsado de las capillas Evangélicas de Oviedo, Leon y otros puntos y pueda yo comprobar su veracidad con los datos que en mi poder obran:

Cuando deje de ser un embusteró sembrando afirmaciones como la de que se le ha ofrecido

dinero sin haberlo él pedido y otras análogas:

Quando el Bon adquiriera la personalidad que le falta por las acusaciones que le he hecho, á las que no ha podido ó no ha sabido contestar, entonces, si lo encuentro digno de contender conmigo verá como no escaseo de razones para probarle todo cuanto he dicho, ó solamente indicado, pues la opinion pública que ha tomado parte en la contienda, me ha favorecido ya con datos para demostrar que Bon no ha sido buen protestante ni ofrece garantías de que pueda ser un buen católico, porque el que no halló tranquilidad en el catolicismo antes de ser protestante ni cuando fué protestante, es muy de temer que tampoco la halle en su tercera etapa ó evolucion.

Leon 15 de Enero de 1880.—Antonio Menchaca, Pastor Evangélico.»

Movido á compasion por el infeliz Menchaca, basta que sea español, quise despedirme de él tambien, no sin antes hablarle á la conciencia una vez mas, por si acaso aún no la tenía bastante dormida, y lo hice así por medio del siguiente y último comunicado.

«Sr. Director de *La Crónica de Leon*.

Mi respetable señor: Una vez más me veo obligado á impetrar un puesto en las columnas de su periódico, y molestar la atencion de sus benévolos lectores, si V. se digna dar cabida á

estas líneas. Dándole las anticipadas gracias queda de V. afectísimo S. S. q. b. s. m.—*Ramon Bon.*

Leon 13 de Enero de 1880.

Señor D. Antonio Menchaca: Tuve el disgusto de leer su último comunicado en *El Porvenir de Leon* y digo que tuve el disgusto porque veo obra V. por cuenta ajena y habla por boca de ganso; además ha traído V. al terreno privado y tan personalísimo su discusion, que francamente, me duele, y no por mí, puesto que le he dicho: hable V. lo que quiera de mi en tanto que fuí protestante, pues no será mas que escribir la historia de un protestante. Si siento el terreno tan personal en que se ha metido es por V. y por otros en quienes he de tomar la revancha, siquiera sea porque le toman á V. por instrumento.

Dígolo así puesto que V. no hará dos años aún no era V. protestante; hace menos de ocho meses ha empezado V. á predicar, hace menos de quince dias, aún siendo yo católico vino V. á visitarme y ofrecerme su amistad.

Ahora al considerar en el terreno que se ha colocado, tan de repente, lo siento por V. Cuando lleve 11 años entre extranjeros, cuando varios se hayan enriquecido á costa de V., cuando haya V. tenido necesidad de, como pastor, formar consejo de disciplina contra otros pastores extranje-

ros, acusados ante la grey de adúlteros, cuando ellos, en un momento de expansion le digan con franqueza que han venido á hacer su negocio, cuando de muy cerca los estudie y vea que son ébrios, y antes de predicar se inspiran con coñac ó rom, cuando despues vea que cuando viajan andan en enredos con las criadas de las fondas, cuando los trate V. y conozca que apenas tienen instruccion, que han venido con las manos en los bolsillos vacíos y á costa de cuatro bobos (como V. y yo, verbi-gratia), hacen su agosto en España, cuando llegue á conocerlos que unos son comerciantes averiados, y otros quebrados, cuando en fin, pasen algunos años y llegue V. á inutilizarse en los mejores de su vida, y á desencantarse de lo que, yo así lo creo, juzgó V. que era cierto, entonces, señor Menchaca, será V. lo que yo fui; unas mismas causas producen los mismos efectos; entonces, señor Menchaca, se hará V. tan perverso como ellos, tan lujurioso, avaro, borracho, y ateo como ellos: pero como ellos vienen con dulces palabras y el corazon desgastado de su país, y los Españoles hemos mamado la sábia bendita del catolicismo, cuando V. se encuentre en el *delirium tremens* del pecado, V. volverá á buscar la paz de su alma en la Iglesia Católica, y lo hará así antes de pasar tantos años como yo en ese *fango*, HOZANDO como los puercos, porque es imposible que un hijo de España y sobre todo de Vitoria, vascongado, como

es V., quiera estar tanto tiempo sirviendo de bandera á un bodegón, donde por darle las heces, les da V. la venta del vino para ellos. Hoy señor Menchaca, vive V. sin experiencia, en comparación á mi es un niño; algun dia me dará V. la razon. ¡Dios haga no le cueste antes derramar lágrimas de sangre al verse sin ilusiones, sin porvenir, y lo que sería peor, sin fé en el alma y el corazon desgastado.

Esté V. muy seguro que en mi libro próximo á publicarse no hago mas que historia y es la historia de los protestantes que viven y beben en España; narro hechos que ellos mismos han de leer y aunque callo nombres y segun ellos vayan picándose iré dando los nombres propios de cada uno para que tire por donde le de la gana; le advierto esto porque si piensa V. salir á la defensa de ellos no sabe V. lo que se hace puesto que ni V. es Pastor Evangélico, ni lleva V. mas de seis meses, creo, en relacion con ellos. Deje V. que cada uno de ellos se queje, que yo tendré para todos. En dicho libro no va mi santificacion, aparezco cual soy, como uno de tantos y no espero aparecer como de los mejores. Tengo cartas mas de seiscientas de ellos; de Españoles y extranjeros, y además fui de los primeros entre ellos y conozco todas sus escenas escandalosas, sus ambiciones, sus ruindades y todas saldrán á relucir. Tenga V. paciencia hasta entonces. Soy tan imparcial que todos los comunicados de

V. los inserto tambien en el libro con la exposicion de hechos; en el libro, pues, verá V. mis contestaciones

No quiero escribir mas comunicados, porque comprendo mejor que V. en la mano que está el pandero; con los comunicados que V. escribe y crée V. que los escribe para Leon, y no es así, sino que los escribe para con ellos hacer el inglés su negocio en el extranjero, ya que no tienen en su capilla mas oyentes que los de casa, quieren sostener el escándalo, único medio de dar una vida, siquiera sea ficticia, cual el galvanismo al cadáver, á esa que V. llama capilla y no pasa de ser un cadáver en putrefaccion. Que el señor se apiade de V. como se ha apiadado de mi, es lo que le desea S. S. S —*Ramon Bon.*»

No sé hasta cuándo querran dejarme en paz mis antiguos colegas. Pero hoy, dedicado al presente libro, acotaré todo lo que de mi digan y continuaré dando cuenta á mis lectores de todo, los episodios á que dé lugar este cuaderno. A la publicacion del segundo que le seguirá, en el que daré á luz cartas particulares que en el trascurso de mi vida de hereje recibí de varios de ellos, verán qué distinto aprecio y juicio merecí entre ellos, al que ahora me hé hecho acreedor.

---

**El siguiente cuaderno contendrá:**

**PRIMERA PARTE.—*Lo que debemos creer.***

Historia de las Sociedades Bíblicas.

» de sus Jefes.

» de sus Emisarios.

Noticias de varias capillas protestantes en España.

Historia de sus Pastores.

» de sus Misioneros.

» de sus Feligreses.

Escándalos, rencillas, vidas, doctrinas, cosas y casos.

**FIN DEL I CUADERNO.**

## ERRATAS.

| PÁGINA. | LÍNEA. | DICE                      | LEÁSE                           |
|---------|--------|---------------------------|---------------------------------|
| 7       | 14     | mision                    | union                           |
| 22      | 18     | alguna                    | alguna.»                        |
| 30      | 12     | rústico                   | místico                         |
| 34      | 13     | única divina              | única, divina,                  |
| »       | 23     | Galicia                   | Galacia                         |
| 37      | 17     | creis                     | creeis                          |
| 79      | 23     | os lo impide vues-<br>tro | os lo impide no<br>solo vuestro |
| 84      | 21     | <i>argumenta</i>          | <i>argumento</i>                |



# ÍNDICE

de los puntos contenidos en el primer cuaderno.

|                                                                                                                                                                                                       | PÁGINA. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| A <i>María Santísima Señora Nuestra</i> : bajo la advocación de <i>LA VIRGEN DE LAS FUENTES</i> . . . . .                                                                                             | "       |
| Al <i>Ilmo. Sr. D. Mariano Fernández de Castro y de la Coteray</i> Obispo de León. . . . .                                                                                                            | "       |
| PROLOGO. . . . .                                                                                                                                                                                      | 1       |
| <b>Introducción.</b>                                                                                                                                                                                  |         |
| PREGUNTO.— <i>¿Sois cristiano?</i> . . . . .                                                                                                                                                          | 1       |
| (A.) División en el cristianismo bajo el punto de vista de <i>Institucion cristiana</i> . . . . .                                                                                                     | 2       |
| (B.) División bajo el punto de vista de doctrina cristiana. . . . .                                                                                                                                   | 13      |
| PROPOSICION.— <i>El protestante, en vez de creer, segun dice, en la Sagrada Escritura, sólo cree en su Razon, única regla de fé á la cual somete la Escritura.</i> . . . .                            | 25      |
| (C.) División en las múltiples manifestaciones individuales de cada uno de los que se llaman cristianos. . . . .                                                                                      | 27      |
| Ese nombre de cristiano, <i>¿de quién le hubísteis?</i> . . . . .                                                                                                                                     | 34      |
| PROPOSICION.— <i>El protestante no tiene conocimiento de Cristo, no tiene seguridad en su doctrina, ni en su propio criterio.</i> . . . .                                                             | 35      |
| ¿Qué quiere decir cristiano? ¿Qué entendéis por hombre de Cristo? . . . . .                                                                                                                           | 48      |
| PROPOSICION.— <i>El protestante no tiene las condiciones esenciales para ser cristiano; ignora ó niega la fé de Jesucristo y está fuera de ella é inutilizado para el servicio de Dios.</i> . . . . . | 48      |

## Division de la doctrina cristiana.

PÁGINA.

Yá hemos visto como sois cristiano por el nombre y señal de Cristiano; más decidme ahora: ¿á cuantas cosas está obligado el cristiano cuando llega á tener uso de razon?—

CREER.

*El Pastor protestante, amagando en sus sermones el cumplimiento de ciertos deberes, llama á ello fe, y se atribuye á ella una infalibilidad y una certeza, su interés y su posición.*

**PROPOSICION** — *Las Iglesias protestantes en España, no pueden contener, ni enseñar la verdad, porque á ello se oponen: sus fundadores sin garantías, sus feligreses sin conocimientos, sus afirmaciones y sus negociaciones extra-apostólicas, y las garantías que la Iglesia Romana tiene en contraposicion á ellas.* . . . . . 92

### Advertencias.

|                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------|-----|
| Abjuracion. . . . .                                                  | 97  |
| Un dia de júbilo.. . . .                                             | 100 |
| Varios comunicados entre el autor y los protestantes de Leon.. . . . | 105 |



